el CORREO de la UNESCO

ENTREVISTA A NAGUIB MAHFOUZ



que siga la fiesta

DICIEMBRE 1989
15 francos franceses
(España: 400 pts. IVA incl.)

confluencias



Amigos lectores, para esta sección ''Confluencias'', envíennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.

Idolo guardián de la ''reminiscencia''
1986, óleo sobre tela
(53 x 94 cm)
de Irène Dacunha.

''Mis pinturas, afirma Irène Dacunha, no son el reflejo de un nostálgico más allá, sino la huella de las relaciones con el medio que me rodea, una sociedad pragmática que está perdiendo espiritualidad.''
Inspirándose en diversas tradiciones pictóricas, esta artista suiza reintroduce el sentido del mito y del misterio en un mundo cotidiano marcado por el racionalismo.

ESTE NÚMERO

DICIEMBRE 1989

Amigos lectores,
La aventura ya no tiene un horizonte geográfico.

Ya no hay continentes vírgenes, ni océanos desconocidos, ni islas misteriosas. Y, sin embargo, en muchos sentidos los pueblos son aun extraños los unos a los otros, y las costumbres, las esperanzas secretas y las convicciones íntimas de cada uno de ellos siguen siendo ignoradas en gran medida por los demás...

Ulises ya no tiene pues un espacio físico que recorrer. Pero hay una nueva odisea por iniciar con urgencia: la exploración de los mil y un paisajes culturales, de la infinita variedad de pensamientos y de sabidurías vivientes, en suma el descubrimiento de la multiplicidad del hombre.

Esta es la odisea que les propone *El Correo de la Unesco* al ofrecerles cada mes un tema de interés universal, tratado por autores de nacionalidades, competencias y sensibilidades diferentes. Una travesía de la diversidad cultural del mundo cuya brújula sea la dignidad del Hombre de todas las latitudes.



9
QUE SIGA LA FIESTA...

EL TIEMPO DE LA FIESTA
por Jean Duvignaud 11

EL JUEGO DEL FALSO LEÓN
por Mamadou Seck 17

LA FIESTA DE LOS MUERTOS
por Javier Pérez Siller 19

LA FUENTE DEL PABELLÓN DE LA SEGUNDA LUNA
por Laurence Caillet 24

ADIÓS AL INVIERNO
por Hélène Yvert-Jalu 32

EL PAÍS DEL CARNAVAL
por Sergio Alves Teixeira 38

¡BAILEMOS LA CARMAÑOLA!
DE LA FIESTA A LA CEREMONIA OFICIAL
por Laurence Coudart 42

4
Entrevista a
NAGUIB MAHFOUZ
Acoger las aportaciones exteriores para expresar mejor su propia verdad.



47
RETRATO
EL PADRE DAMIEN, CIUDADANO DEL MUNDO

48
LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

Nuestra portada:
El carnaval de Río de Janeiro (Brasil)
Portada posterior:
Músico del carnaval de Basilea (Suiza).

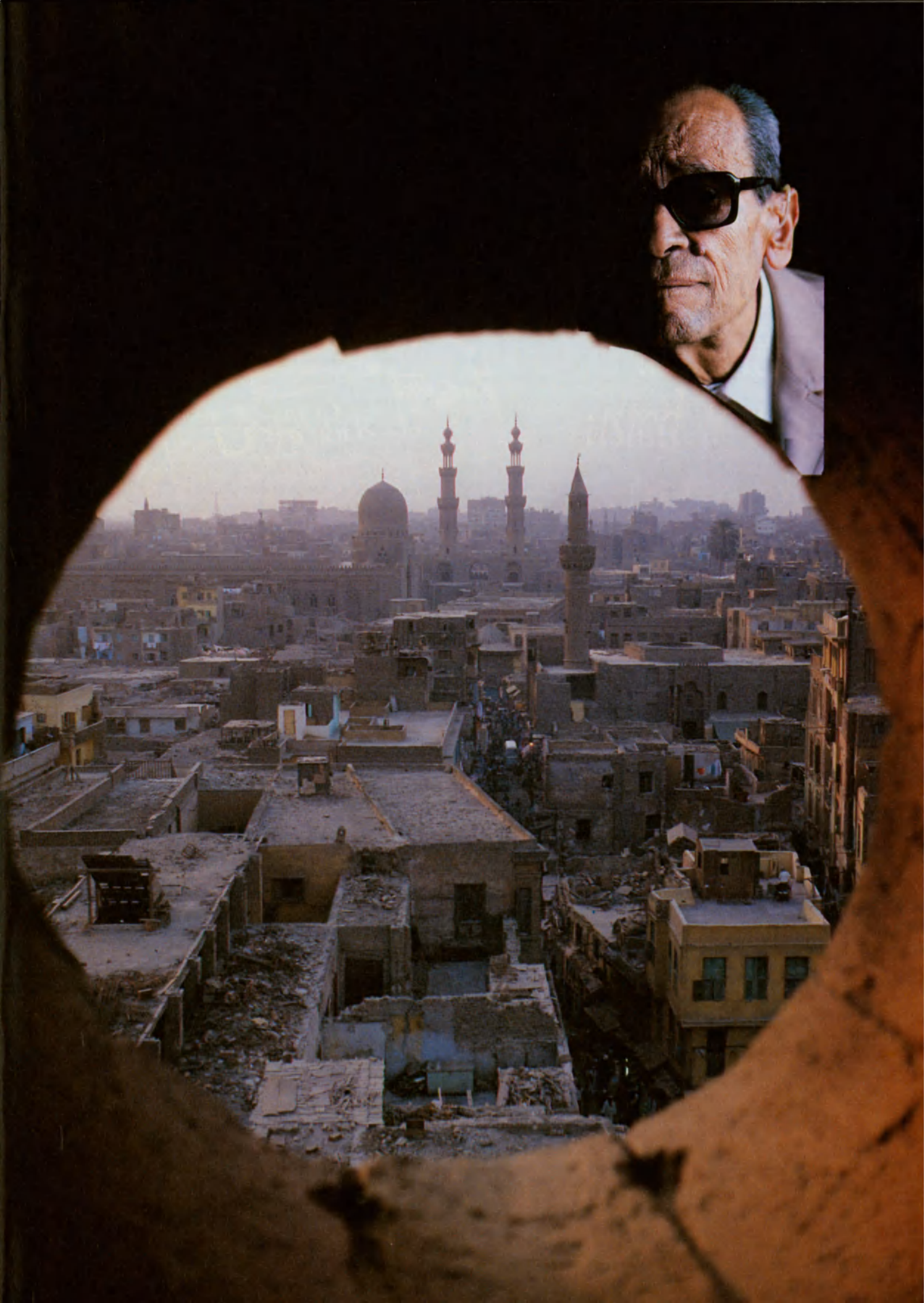
Naguib Mahfouz

El egipcio Naguib Mahfouz, nacido en El Cairo en 1912, es considerado el más importante escritor vivo de lengua árabe. En 1988 fue galardonado por el conjunto de su obra —novelas, cuentos, teatro— con el Premio Nobel de literatura. Analiza aquí la identidad cultural egipcia y, de manera más general, la relación, en el seno de una cultura, entre la creación artística y las influencias exteriores.

Egipto tiene una historia varias veces milenaria, durante la cual se ha visto confrontado a numerosos desafíos culturales —griego, romano, bizantino, árabe, turco. Pero desde la expedición de Bonaparte, y sobre todo desde la ocupación británica, la civilización con la que esa identidad ha tenido que medirse es la del Occidente moderno. La influencia de este último parece mucho más profunda y dominante que todas las que la precedieron. ¿Cómo ha salido la identidad egipcia de este encuentro? ¿Debilitada, fortalecida o transformada?

— El encuentro con el Occidente en el campo de la cultura no fue ni para Egipto ni para el mundo árabe una experiencia nueva. Como usted acaba precisamente de señalar, antes del florecimiento de la cultura islámica Egipto sufrió poderosas influencias: la india, la persa, la griega, la cultura del Mediterráneo, la egipcia antigua. Estos encuentros con otros mundos fueron todos fructíferos y enriquecieron tanto la identidad vernácula como nuestra cultura clásica. Vigorizaron nuestro organismo en lugar de empobrecerlo o paralizar su desarrollo. A lo largo de los últimos dos siglos, como usted bien dice, se produjo un nuevo encuentro con Occidente. En algunos aspectos ese contacto fue negativo. Pero si evaluamos cuidadosamente los resultados en su conjunto, se comprueba que tuvieron preeminencia los aspectos positivos. Piense en lo que pasó con la literatura. Vinieron las influencias occidentales, sus ideas, sus obras: nosotros las hemos aceptado. Y, gracias a ellas, hemos creado nuevas formas en la novela, el cuento, el ensayo, que son propiamente egipcias. Por supuesto, nuestra narrativa tiene orígenes árabes muy antiguos. Pero podemos decir que ella fue renovada, revitalizada en sus raíces por las corrientes venidas de Europa. Esas corrientes están tan integradas en nuestro ambiente y en nuestra cultura que ya no son identificables; se han aclimatado de tal manera que parecieran haber existido aquí desde siempre.

Acoger las aportaciones exteriores para expresar mejor su propia verdad



Buena parte de los países en desarrollo tienen contactos estrechos con la civilización occidental. Por encontrarse en los "confines" de Occidente, muchos de sus intelectuales adoptan actitudes más europeístas que los propios europeos. Esto se traduce a veces en "copias" e "imitaciones" de modelos europeos. ¿Los intelectuales egipcios son acaso vulnerables a tales tentaciones?

— Nosotros hemos pasado, en este aspecto, por varias etapas. La primera ha sido la *traducción* de las obras europeas a nuestra lengua. La segunda sería la *adaptación* de esas obras, su integración en nuestro medio, o sea la "egipcianización" de un producto cultural ajeno. La tercera etapa corresponde a la madurez, cuando se alcanza la plena *expresión* de la propia personalidad.

Como le dije antes, fuimos muy influidos por Europa. Hay imitadores, es cierto. Pero la imitación no es arte, no es un signo de madurez cultural. A mi juicio el artista verdadero acepta las influencias exteriores, aquellas que puede asimilar para expresar mejor su verdad, lo que lleva dentro de sí mismo. Supongo que un hecho parecido tiene que haber ocurrido en América del Norte y del Sur. En un comienzo tal vez imitaron al viejo continente, pero después han podido crear una literatura propia que, seguramente, volvió a influir de retorno sobre la europea. En síntesis, durante el estado inicial que sigue a un choque cultural puede haber copia de modelos exteriores, pero la meta del proceso es superar esa fase y tender a una expresión cada vez más rica de su propia capacidad creadora.

Hablemos de un movimiento cultural que se expresó en sentido inverso: a principios de siglo aparecieron en América escritores que se expresaban en árabe; formaban parte de la inmigración que se desencadenó de modo regular desde la primera década de nuestro siglo. Se los llamaba los escritores de Al Mahjar *(emigración, éxodo). ¿Tuvo ese movimiento literario árabe surgido en tierras americanas alguna influencia de retorno en el mundo árabe?*

— Tuvo una gran influencia. Contribuyó a renovar la lengua y la literatura árabes. Yo mismo he seguido con admiración los pasos de los escritores de *Al Mahjar*, sobre todo de sus poetas. Dejaron en mí una huella profunda. Aun escribiendo fuera de nuestra tierra, ellos gravitaron de modo decisivo entre nosotros. Esta literatura nacida en otro continente tiene un sabor muy especial, una resonancia particular que en el mundo árabe apreciamos mucho. Los temas reflejan el medio en que vivieron; el paisaje y la vida social del nuevo mundo impregnaron sus obras. Puede decirse que, en buena medida, son escritores americanos. A través de ellos América gravitó en mi propia obra y, en general, en la renovación de la más reciente cultura de los países del Medio Oriente.

Sus personajes irradian una animación que los lleva a moverse en forma incansable por los barrios antiguos de El Cairo. Usted les transmite un gran amor por la vida al mismo tiempo que una gran serenidad. A través de ellos, se tiene la impresión de que usted está profundamente en paz consigo mismo, e incluso más, de que se siente enormemente agradecido.

— Es cierto, nunca he dejado de dar gracias por el privilegio casi divino de poder "identificar" los seres vivos en esta ciudad que amo y conozco tanto. Estas existencias que se han movido a mi alrededor, una vez que entraron en mi mirada se han convertido en personajes, es decir, en criaturas de mi propia carne. En este caso, el agradecimiento se transforma en acto creador.

En su novela El callejón de los milagros *se percibe una atmósfera religiosa. ¿Es ese rasgo un reflejo de su universo personal o una de las facetas de la realidad en la que usted se inspira?*

— Esa "atmósfera" aparece en varias obras mías, pero no se trata ni de un recurso literario ni de una opción confesional, sino que forma parte de la realidad que describo y que a menudo tiene por escenario las barrios viejos de El Cairo. A mi juicio, un artista tiene que retratar la realidad sin deformaciones. Y también sin fanatismo, sin opciones ideológicas, sin declararse partidario de una creencia u otra.

Frente al actual desarrollo de algunas técnicas y la distorsión de su empleo, frente a las amenazas que se ciernen sobre la naturaleza a escala planetaria ¿qué valores habría que invocar? ¿Considera usted que la religión puede aportar respuestas a esos problemas, limitar los riesgos de la deshumanización?

— El progreso de la ciencia y la tecnología no ha sido siempre negativo. Sirvió largamente a la humanidad. Naturalmente tiene algunos aspectos negativos que usted ha señalado. Pero confío en que esta deshumanización pueda ser combatida gracias a la acción de dos grandes fuerzas: la religión y el arte. Mediante ellas se puede contribuir a dar un sentido humano al progreso de la ciencia. Pero insisto: no hay que temer ese progreso porque la ciencia y la tecnología corrigen sus propios errores. Un ejemplo es el esfuerzo actual por descubrir un medio de producir energía no contaminante. No se puede impedir el progreso ni hay que ceder al terror. Soy optimista porque la ciencia puede, guiada por la conciencia, corregir su curso. El arte y la religión están allí para iluminar su camino. ■

Entrevista realizada por Víctor Massuh, escritor y filósofo argentino, ex presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco.



Al ofrecer a un amigo una suscripción a El Correo de la Unesco, usted le hace tres regalos permitiéndole:

1

Descubrir la única revista cultural internacional que se publica en 35 lenguas y que leen, en 120 países, cientos de miles de lectores.

2

Explorar, cada mes, la formidable diversidad de las culturas y los conocimientos del mundo.

3

Asociarse a la obra de la Unesco que apunta a promover "el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales (...) sin distinción de raza, sexo, idioma o religión..."



que siga la fiesta

SIN duda la fiesta responde a una necesidad universal. ¿Pero cuál? En todas las sociedades ha existido la fiesta y en todas existe todavía. Sin embargo, resulta evidente que algo esencial que se manifestaba en la de antaño está cada vez menos presente en la de hoy. Tal vez sea su misterio, aquello que hacía de la fiesta un momento extraordinario, arrancado al tiempo de la vida cotidiana.

La fiesta ha tenido siempre la virtud de conciliar provisionalmente los contrarios, de unir lo que el transcurso de los días tendía a separar —lo ritual y lo espontáneo, la tradición y la licencia, lo religioso y lo profano, la riqueza y la pobreza, la soledad de cada cual y la cordialidad de todos. Esta ruptura de los ritmos habituales del grupo era a la vez caótica y programada, festiva y ceremonial. De ese modo, permitía encontrar, cíclicamente, el secreto de los orígenes del mundo: la necesidad de orden que se impone por agotamiento del desorden.

Es comprensible que la fiesta haya cumplido esta función en las sociedades comunitarias y rurales, donde la vida está regulada por el retorno inmutable de las estaciones y donde las leyes humanas parecen reproducir, implacablemente, un designio cósmico. Pero ¿qué sucede en las ciudades de hoy donde el individuo atomizado se halla inmerso en una masa cada vez más anónima y donde, disociando las leyes de la naturaleza de las leyes de la sociedad, se ve forzado a asumir cotidianamente la responsabilidad tanto de sus decisiones personales como del destino de la sociedad?

Con frecuencia se pierde el sentido sagrado de las fiestas tradicionales, en circunstancias que aparecen fiestas colectivas profanas como, por ejemplo, los conciertos de música popular y las competiciones deportivas, que tienen el carácter de grandes misas paganas o de celebraciones de mitos vivientes, y que se multiplican fiestas mucho más íntimas, las reuniones de amigos, los acontecimientos libremente decididos y de índole estrictamente personal.

Pero entonces ¿a qué corresponde el deseo de fiesta? ¿Satisface ésta actualmente, en el caso del hombre moderno, las mismas necesidades que ayer en las comunidades tradicionales? La fiesta continúa pero, ahora, ¿qué se festeja?

Río de Janeiro, 1989.





que siga la fiesta

¿La fiesta? Más bien las fiestas, de orígenes y formas infinitamente variados, pero cuya diversidad traduce el papel clave que lo festivo, en general, cumple en la existencia colectiva.

El tiempo de la fiesta

POR JEAN DUVIGNAUD

La Fiesta es mucho más que la fiesta —celebración convencional y repetida para unos, curiosidad "folklórica" para otros—, pero para llegar a comprender su significado, las distintas culturas han tenido primero que encontrarse y enfrentarse y revelar así cada una de ellas un sentido original y auténtico. También ha sido preciso que historiadores, etnólogos y psicólogos de diferentes países descubrieran en las propias manifestaciones festivas actos de autoafirmación, diversas formas de un dinamismo renovado sin cesar e incluso gérmenes de utopía...

A finales del siglo pasado, Durkheim considera la fiesta como una "efervescencia" cuya intensidad mantiene la solidaridad de un grupo o de un pueblo, gracias a la representación y figuración de las relaciones invisibles del hombre con la naturaleza y sus leyes. Auténtica institución, mantiene, regenera y reproduce el vínculo que une a cuantos integran una sociedad.

En esa misma época, pero con un planteamiento distinto, Frazer, autor de *La rama dorada*, ve en la fiesta un acto eficaz de reproducción de los grandes sistemas de creencias y de mitologías: lo sagrado, la magia y la política emergen, por así decirlo, de esas celebraciones señaladas. Otros antropólogos (Boas en relación con los esquimales, Frobenius o Griaule con los africanos, Malinowski con los melanesios) sostienen tesis comparables.

En realidad, se podría definir la fiesta como una pregunta que se plantea tanto a los que se encargan de su ritual como a cuantos lo observan desde fuera. Pero no es lícito reducir todas las fiestas a un denominador común, de modo que trataremos de establecer un breve catálogo.

Las fogatas de San Juan, Marne, Francia.

Hay que distinguir, en primer lugar, las fiestas que solemnizan un acontecimiento de la existencia: el nacimiento, la iniciación, el matrimonio, las exequias. Se trata de actos colectivos por los que una sociedad responde a las imposiciones ineludibles de la naturaleza (el sexo, la muerte) y procura liberar al ser humano del miedo individual.

Así, la comunidad participa en la unión sexual de la celebración de las bodas según un ceremonial que se reproduce, casi siempre idéntico, en todo el mundo. En Douz, al sur de Túnez, las familias acampan de noche al abrigo de una duna; en una tienda, los novios esperan a sus esposas, que son conducidas a lomos de dromedario en medio de un bullicio de cantos y bailes. Y, en cuanto llegan, todo el grupo se pone en movimiento, arrebatado por una participación magnética. En Nepal, pero en pleno día, la comunidad asiste con el mismo asentimiento mágico al arreglo nupcial de la novia. Incluso reducidos a la más esquemática de las celebraciones, los matrimonios europeos o norteamericanos siguen cumpliendo, aunque pase desapercibida, una función análoga.

Hablar de un rito de pasaje, en estas condiciones, equivale casi a no decir nada. Por ejemplo en Casamance, al sur del Sahara, el cadáver transportado en unas parihuelas decoradas con cuernos de buey despierta a su paso una excitación que es, en este caso, un medio para los vivos de socializar la extinción individual. En Salvador de Bahía, en Brasil, los chiquillos de una barriada suburbana acompañan con cantos y risas el ataúd de uno de ellos. En México, la fiesta de los muertos pone en solfa toda la pompa funeraria, todo lo macabro, como para abolir la angustia de lo inevitable.

Otra categoría es la de las fiestas que

podríamos denominar de "vuelta de los orígenes", en la medida en que devuelven espectacularmente a la vida la memoria de un pasado o de una cultura abolidos. Un ejemplo es la "Diablada" de Bolivia, en la que los indios, mineros o artesanos, se disfrazan de personajes del antiguo imperio incaico y se enfrentan en un combate simbólico a un San Jorge triunfante. Otro es la singular fiesta andaluza de la "Virgen de las Marismas", la romería de "El Rocío", en la que se entremezclan alegorías árabes, cristianas y gitanas. O también la celebración festiva de la diosa Yemanjá en el nordeste de Brasil, reflejo imitado y bailado del Africa lejana simbolizada por el mar; en una playa, las sectas de *terreiro* se entregan a la danza y al trance antes de sumergirse en las aguas nutricias y originales.

Las fiestas rituales pertenecen a otra categoría. Reproducen una liturgia, que es la que les confiere su dimensión dramática y su grandeza estética, como las representaciones del "Wayang" indonesio, que fascinaron a Antonin Artaud, el teatro "Katakali" de la India o los baños colectivos en el río sagrado y, en términos más generales, todas las celebraciones inspiradas por el budismo en Asia. En Europa, la historia nos informa de lo que fueron las manifestaciones místicas del catolicismo romano en Italia o en España, de las que un eco pervive en la gran fiesta que se celebra en Guadalupe, en las proximidades de México, en el atrio de la catedral, durante la cual indios y mestizos devuelven su vigencia, por un día, a la alianza que en otros tiempos hizo la Virgen con uno de ellos, esclavo.

Las fiestas urbanas, más organizadas, cumplen también una función más concertada: procesiones de la antigua Atenas, ceremonias imperiales chinas, "entradas reales" en las ciudades europeas del Renacimiento, esponsales de los dogos venecianos con el mar o entronizaciones de los alcaldes de Londres. Algunos vestigios subsisten, como la fiesta del "palio" en Siena y los carnavales de Venecia, Basilea, Munich o las tierras de Flandes.

También urbanas, pero más graves y solemnes, son las conmemoraciones de aniversarios que todos los regímenes y todas las naciones organizan, y cuyo objetivo consiste en recordar, por medio de una representación adecuada, el pacto o el contrato suscritos entre un pueblo y un fundador, o el acontecimiento generador del estado actual. Estos festejos reglamentados, pedagógicos, dan legitimidad a una política. Así el 14 de julio, fiesta nacional francesa, el 1 de mayo, fiesta del Trabajo...

Este catálogo de festividades quedaría incompleto si no se mencionaran los diversos aspectos de las fiestas privadas que, múltiples y microscópicas, con un número reducido de participantes, no tienen otro pretexto que el juego, el placer compartido o la mera satisfacción de estar juntos. Comidas en común, "ágape" de los antiguos griegos, banquetes campestres o ciudadanos, cofradías, agrupaciones iniciáticas, reuniones de baile y música, celebraciones íntimas o utópicas, en todas las civilizaciones existen este tipo de fiestas en miniatura, que hoy en día tienen mayor alcance gracias a los "vídeos" y otros aparatos ultramodernos.

Lugares en los que suele establecerse una intensa comunión, una participación apasionada. El único ritual que aceptan los participantes es el que ellos mismos se imponen. Son una especie de minúsculos reductos enraizados en la trama de la vida regional o nacional, en los que la vida social se consuma con mayor intensidad aun que en las celebraciones más multitudinarias.



Gangaur, fiesta de la primavera en honor de Gauri, diosa de la abundancia, Rajastán, India.

Arriba a la derecha, bailarinas de Samoa.

A la derecha, fiesta chamánica en el monasterio de Matho, Ladakh.

Una reivindicación de la existencia

Es innegable que el sentido y la forma de todas estas fiestas varían según las culturas, las religiones, las modas o la utilización de las técnicas, pero cada una de ellas conlleva, independientemente de su dimensión, una fuerza que la supera, una fuerza de participación o de creación...

Cuando los indios de las llanuras de América del Norte dibujan el gran círculo del mundo y del sol, no se trata meramente de una representación teatral de sus creencias mágicas o religiosas: un anhelo mucho más vehemente y profundo se apodera de los participantes en la unión de sus cuerpos, una percepción común de la vida y una especie de voluntad de vivir. Se trata de una

JEAN DUVIGNAUD, francés, es profesor de la Universidad de París VII, donde dirige el Laboratorio de Sociología del Conocimiento y de la Imaginación, y presidente de la "Casa de las Culturas del Mundo" de París. Ha consagrado numerosas obras al tema de la fiesta, en particular *Le Don du rien. Essai d'anthropologie de la fête* (El don de la nada. Ensayo de antropología de la fiesta, París, 1977) y *Fêtes et civilisations* (Fiestas y civilizaciones, París, 1984). Próximamente publicará un ensayo sobre el origen de las pasiones en la vida social.







metafísica en acción, y lo que se denomina "tradición" o "autenticidad" no es en modo alguno un estado pasivo, sino una reivindicación de la existencia.

Los africanos deportados al Nuevo Mundo como esclavos reproducen, en el nordeste del Brasil, los ritos yorubas. El "candomblé" o la "macumba" les devuelven, a través del ritmo del tambor, la exaltación gestual, el trance de la patria perdida. Estas manifestaciones, por muy mal vistas que estuvieran antaño y por muy deformadas que se encuentren hoy, ayudaron a los esclavos a preservar su dignidad de hombres contra la servidumbre o la miseria.

Roger Caillois habla del "guirigay" que durante la fiesta desbarata las jerarquías establecidas; Georges Bataille estima que la fiesta lleva en sí una capacidad de "transgresión" de las reglas vigentes. En este sentido, la Comuna de París de 1871 fue una fiesta, como la fue, también en París, "mayo del 68". Una disconformidad con la vida cotidiana, un enfoque nuevo de las relaciones del hombre consigo mismo.

¿Instante perecedero? ¿Momento efímero? Sin duda. Pero en esa efervescencia germinan simientes que suscitan más tarde actitudes nuevas y nuevos deseos. Si no fuera por la fiesta, ¿no se vería la humanidad reducida a una colmena o a un hormiguero?

¿Cómo son esas fiestas en la "aldea mundial" de la que habla McLuhan? ¿A qué nivel han llegado esas confrontaciones de experiencias festivas,







separadas hasta hace poco por la historia, la política, la cultura o la distancia? ¿Cabe hablar de trivialización mundial, como algunos aguafiestas? ¿Se puede afirmar que el espectador acaba con el espectáculo?

La universalización de la fiesta, ¿renovación o decadencia?

Una fiesta es, desde luego, un espectáculo, necesita un público. No aludimos aquí a esos montajes más o menos trucados, a esos lamentables simulacros que se ofrecen como carnada a consumidores turísticos, sino a la mirada de los que no son consumidores de folklore, a unos ojos vírgenes, por ejemplo, los de un africano que contempla en la televisión las fiestas de la India o los de un campesino amerindio que descubren un carnaval europeo.

Este tipo de espectadores se sentirán incitados e incluso invitados a representarse a sí mismos, a aceptar, si tienen la suerte de conocerlo, el delirio festivo del "Bumba meu boi" brasileño o la exaltación colectiva de una velada en las proximidades de un santuario de morabitos de Marruecos. Los aborígenes de Australia "quisieron" presentarse a los espectadores extranjeros, viajar para que se produjera un encuentro de imagen, con la misma necesidad de ser reconocidos de la que dio pruebas una aldea del valle de Lunigiana, en Italia, al trasladarse a París para una sola "función".

La traslación de la fiesta a imágenes difundidas o su representación ante un público extranjero, ¿son indicios de su degradación? Así lo afirman algunos puristas, que quisieran cristalizar la exaltación festiva en una celebración inmutable o, más solapadamente tal vez, en una "etiqueta" comercializable en el mercado del folklore. Ahora bien, la "aldea mundial" que nos ha permitido ser a unos y otros contemporáneos parece, al contrario, una provocación a inventar nuevas formas. Seguramente nadie se quejaría de que las fiestas entraran en el terreno del arte...

DE ARRIBA HACIA ABAJO Y DE IZQUIERDA A DERECHA:

El carnaval de Venecia.

Fiesta tradicional inca con que se celebra el solsticio de verano, Cuzco, Perú.

Entre bambalinas: el wayang, teatro de sombra javanés.

Celebración de un rito fúnebre en Casamance, Senegal.

Procesión de gitanos. Romería de la Virgen del Rocío, Andalucía.

A decir verdad, el peligro que corren hoy las fiestas y que las ha hecho desaparecer en las sociedades industriales no es ése, sino el desarrollo de lo que Lewis Mumford denomina las "megápolis", esas máquinas urbanas y suburbanas que han dejado ya de ser ciudades para convertirse en concentraciones humanas con una extensión inmensa e imprecisa. ¿Qué continente puede sustraerse desde hace un siglo a este centralismo proliferante?

Así las cosas, ¿dónde celebrar una fiesta sin provocar hostilidad o indignación? La acumulación de viviendas rentables o de tugurios a la buena de Dios, la ocupación de calles y plazas por el tráfico automovilístico, el amontonamiento de seres vivos en esos rascacielos que no permiten ya la intimidad, la abstracción que afecta a la organización colectiva y eclipsa las interacciones cotidianas son otros tantos factores que se oponen a que las festividades prosperen.

Las místicas religiosas, las ideologías o el deporte consiguen a veces congregar a poblaciones pasivas, y esas reuniones adquieren a veces un carácter festivo. Pero sólo son en realidad sortilegios masivos, en los que domina la busca de un objetivo inmediato, con una eficacia episódica. También los grandes almacenes de esas megápolis





saben utilizar los despojos de la fiesta para hacer entrar a la clientela en ese estado hipnótico en el que se gasta sin tasa ni medida, como una caricatura del consumo gozoso y suntuario.

¿Concluye aquí la historia de la fiesta? ¿Se está desintegrando en estas mistificaciones? La "ciudad-censura", en palabras del arquitecto Paul Virilio, ¿supone un obstáculo definitivo para las demostraciones festivas, un impedimento para la intensa comunión y la apertura febril de las conciencias entre sí, para esa percepción del mundo y del futuro gracias a la cual, como decía Marcel Mauss, "el cuerpo social encuentra su verdadera realización"?

No podemos aceptarlo. La fiesta, por cuanto tiene de inopinado, de efímero y de espontáneo, es un motor de la existencia colectiva. De ella obtiene el hombre el placer de ese "infinito sin límite" del que habla André Breton. ■

que siga la fiesta

El juego

En Senegal, un juego divertido y violento.
De las fauces del falso león sale la verdad...



del falso león

POR MAMADOU SECK



El juego del Simb (1989), pintura del artista senegalés Ousseynou Sarr.

EN Africa la vida del hombre siempre se ha caracterizado por manifestaciones colectivas que fortalecen la cohesión de la comunidad y la solidaridad del grupo. Además de romper la monotonía de la vida cotidiana, la fiesta encierra un significado que, en la mayoría de los casos, se remonta a tiempos inmemoriales.

Que se trate de un homenaje a una divinidad para implorar sus favores, como el *bao-naan* en Senegal, una danza ritual para pedir que se desencadene la lluvia cuando la sequía dura demasiado; que marque un acontecimiento feliz, el nacimiento de un niño o cosechas abundantes, o que sea simplemente la ocasión de desplegar fuerza o agilidad, como las luchas en las que se miden alegremente los campeones de diferentes aldeas; cada vez la fiesta exalta valores amenazados: la generosidad, el sentido del honor y de la dignidad, el coraje ante la adversidad. Tiene entonces a veces manifestaciones violentas, pero siempre de acuerdo con reglas admitidas por todos.

El juego del falso león, conocido en Senegal con el nombre de Simb, representa todos estos aspectos a la vez. Tuve la suerte, cuando era joven, de asistir a este espectáculo cuyo recuerdo permanece intacto en mi memoria. ¿De qué se trata?

Una verdadera misa popular. La fiesta ha invadido todo el barrio. En la tribuna de honor se encuentran los notables y sus esposas. A su alrededor se agolpa una muchedumbre densa y abigarrada. Los de más edad han traído bancos, pues les cuesta soportar la posición de pie que imponen las circunstancias. Cada espectador lleva en el antebrazo, bien visible, un hilo de algodón cuajado de nudos teñidos de rojo. Este hilo, vendido a gritos por adolescentes, es el billete de entrada que da derecho al espectáculo. Protege del furor del león. Nadie debe dejar de tenerlo.

Los tam-tam resuenan por todas partes, imprimiendo ritmo al paso de bailarinas ocasionales. En las calles adyacentes reina una extraordinaria animación. Vendedores de agua, de bebidas azucaradas y de nueces de coco se abren paso a través de la multitud. A ambos lados de la calle principal flotan al viento pañuelos para la cabeza y túnicas, formando cordones, que vigilan adolescentes vestidas con sus más bellos "bubús" y engalanadas con joyas que brillan al sol. Nadie puede fran-

quear esos cordones sin dar una especie de diezmo. Es el *lo-lambé*.[1] Y cualquier moneda da derecho a posar la mano sobre las partes íntimas de las mujeres encargadas del cobro. Nadie se molesta por ello; siempre ha sido así.

Son las seis de la tarde. De repente se produce un clamor, una batahola indescriptible acompañada de aplausos frenéticos: el falso león, con una escolta imponente, entra en la arena. El hombre es irreconocible. Lleva una peluca que se prolonga en una melena. Su rostro está embadurnado con hollín y sus ojos cubiertos de polvo ocre. Tiene todo el aspecto de una fiera, del rey de la selva, símbolo de fuerza y de valor. De vez en cuando abre la boca lo más que puede y de sus fauces sale un líquido blancuzco. Después empieza a rugir, escrutando a la muchedumbre con un aire temible. Siembra el miedo con sus piernas cubiertas de amuletos y cascabeles que suenan al menor movimiento.

Con un aparente descontrol, un domador se lanza ante él, blandiendo un largo cordel de algodón y recita en voz alta una letanía: *"Daar Ndé Gainde Ndiaye. Daru mala Yala la dar. Ku Yala dar nga daru."*[2] La bestia se pone entonces en cuatro patas y finge dormir como hipnotizada por esas palabras. El respiro es muy breve. Y la multitud, delirante, aplaude sin que nadie olvide, en ese momento de excitación suprema, blandir el hilo protector que aniquila las intenciones mortíferas del hombre-animal.

Es el momento que eligen los adolescentes temerarios, con el torso desnudo, para tirar del pedazo de tela que sirve de cola al falso león. Algunos le lanzan piedras o muerden huesos que quiebran a continuación. Los espectadores en coro repiten el grito ritual de advertencia: *"¡Det! ¡Way Det! Gainde bagne na Kuy dam yax."*[3] Atruenan entonces los rugidos del león y éste se abalanza hacia sus provocadores. Se produce una desbandada general. La bestia muerde por aquí, desgarra un "bubú" por allá, derriba a un espectador. Y el domador lo sigue corriendo, recitando letanías para salvar a las víctimas del percance en que se encuentran. ¡Qué delirio! ¡Qué desenfreno!

Bruscamente el falso león cambia de dirección y avanza, a pasos acelerados, hacia la tribuna de honor, sembrando el pánico entre los niños que se ocultan bajo las vestimentas de sus padres. Llega a la altura de un huésped de honor que, un breve instante, ya no sabe si se trata de ficción o de realidad, y discretamente enjuga una gota de sudor con un pañuelo que retira de su bolsilllo. Gritos. Siempre gritos. El hombre-animal fija la vista en otro invitado. Los labios de éste tiemblan: el infeliz no tiene hilo de algodón. ¡Qué provocación! La "fiera" se lanza sobre el espectador en falta como un águila sobre su presa, lo tira al suelo de una patada bien aplicada y le da violentos puñetazos. Y cuando, después de las letanías ahogadas por el barullo de la muchedumbre, el domador logra calmar los ardores del falso león, la pobre víctima permanece en el suelo con el rostro ensangrentado. Se la libera tomando la precaución de prestarle un cordón de algodón. Y la fiesta se reanuda hasta que se pone el sol.

Al caer la noche, empiezan los comentarios. El falso león es un héroe: ha dado pruebas de fuerza y de perseverancia para perseguir y castigar a los que no han querido someterse a la ley colectiva. Los adolescentes también son héroes pues han demostrado su temeridad al hacer frente, provocándola, a la fiera desaforada. Y toda la ciudad, después de tantas emociones fuertes, piensa al dormirse en los hijos de la selva, los de ayer y de hoy que, en sus peregrinaciones, no han huido ante el rey de los animales. El hombre ha recobrado todo su orgullo en una tarde de fiesta. ■

1. Palabra yolof que significa: "¿Cuánto pagas por tocar?"
2. "No soy yo quien te doma, sino Alá. Cuando éste te doma, debes obedecer." (yolof)
3. Del yolof: "¡No, no, el león detesta que se quiebre un hueso!"



El falso león en Dakar.

MAMADOU SECK, senegalés, es director de la Editorial de la Unesco desde 1984. Fue el fundador de las Nuevas Ediciones Africanas, que dirigió durante diez años. Recientemente ha publicado una novela *Cicatrices pour demain* (Cicatrices para mañana, 1989).

que siga la fiesta

La fiesta de los muertos

POR JAVIER PÉREZ SILLER

Original fusión de mitos precolombinos e hispánicos, en la tradicional fiesta de muertos de México se dan cita el pasado y el presente, el amor y la burla, el comercio y la metafísica.

DURANTE el mes de octubre los campos mexicanos se llenan de pájaros y cuervos que vienen a picar el maíz nuevo.

Es el fin de un ciclo agrícola. Es el tiempo de recibir el fruto de un trabajo penoso, de celebrar la fertilidad y también su contrario, es el tiempo de preparar la fiesta de muertos.

De todas las fiestas mexicanas la de muertos es la más importante, popular y concurrida.

Durante los días 1 y 2 de noviembre, las calles de las ciudades se visten de fiesta. El aspecto de los comercios cambia: en los escaparates de las tiendas aparecen esqueletos maquillados que anuncian los productos; las panaderías fabrican el tradicional "pan de muertos", decorado con tibias y huesos hechos de trigo y huevo, y en las





plazas se instala un mercado donde se venden juguetes, dulces y toda clase de golosinas con formas alusivas a la muerte.

Los periódicos publican un suplemento con "calaveras", versos ilustrados que describen personajes importantes y conocidos representándolos muertos y en el más allá. Siguiendo una tradición de fines del siglo XIX, estos versos de ritmo musical y por lo general satíricos critican a políticos nacionales e internacionales o se refieren a sucesos y problemas del país.

Los niños participan activamente en la fiesta. Vagan por las calles pidiendo dinero a los adultos "para mi calavera..." y, a cambio, muestran objetos fabricados por ellos. Algunos traen féretros de cartón ricamente adornados de donde salen esqueletos danzantes, otros perforan jícaras de calabaza para hacerles ojos, nariz y una gran boca dentada, y meten una vela encendida en su interior. También hay los que inventan historias de seres de ultratumba o se disfrazan con máscaras huesudas y monstruosas y salen a las plazas asustando a los distraídos. En los barrios elegantes de las grandes ciudades es frecuente encontrar niños y jóvenes festejando la "noche de brujas" o el "Halloween" de influencia norteamericana —caricatura de una fiesta de origen celta que se practica en Irlanda—. Estos son los más peligrosos pues si no se les da lo que piden bombardean las casas y comercios con sacos de harina blanca.

Los juguetes alusivos a la muerte son alucinantes: "calacas" (esqueletos) de alambre y barro que brincan y bailan, calaveras de todo tipo que ríen moviendo el maxilar, alegres charros montados en osamentas de caballos, hasta verdaderos aparatos con manivelas que al moverlas dan vida a esqueletos trapecistas o boxeadores, o a calacas "tilicas" (temblorosas) y flacas que se burlan de nosotros. Es frecuente que los novios compren alguno de esos muñecos para sus amadas... Otros prefieren llevarles dulces que los artesanos fabrican especialmente para la fiesta, por lo general calaveras de azúcar o chocolate con el nombre de la persona querida inscrito en la frente...

También las actividades culturales giran en torno de esta celebración. Así, en las grandes ciudades se acostumbra ir a exposiciones sobre la muerte en el mundo prehispánico o al teatro a gozar de las *Calaveras de Posadas* o del tradicional *Don Juan Tenorio*, del autor romántico español José Zorrilla.

Con el afán de promover el folklore, las autoridades culturales organizan actividades relacionadas con la fiesta de muertos. Por ejemplo en Mixquic, un pueblo cercano a la ciudad de México, durante la noche del día 2 se realiza un concurso de calaveras. Ya no se trata de versos sino de conjuntos de marionetas-esqueletos de madera o cartón con leyendas originales y muy a tono con acontecimientos de actualidad.



A la izquierda, calavera de cristal de roca (siglo XV-XVI).

A la derecha, escultura de cartón piedra con un búho en la frente que representa a la diosa del conocimiento.

Página de la derecha, golosinas macabras de azúcar, que los niños saborean gustosos, algunas de las cuales son calaveras con nombres de personas.

PÁGINA ANTERIOR

En esta ceremonia el conchero reproduce el antiguo mito de la vida y de la muerte.



Si las calles de la ciudad se transforman durante los festejos y en los pueblos se organizan concursos, no faltan tampoco los bailes y verbenas populares, donde todo el mundo come, juega, se embriaga y desafía la muerte porque "la vida no vale nada". Así, la fiesta puede tomar una forma violenta, a veces trágica, cuando entre los vahos del alcohol y los gritos renacen viejas rencillas y uno o varios vivos se unen a sus muertos en el viaje de regreso.

Dime cómo mueres y te diré quién eres...

El ambiente festivo y comercial de las calles es el escenario de otra celebración más íntima: el culto a los muertos. En efecto, durante esos días todos se preparan para recibir a sus muertos, para recordarlos y repetir los ritos y ceremonias aprendidos en familia. Ritos que cambian de acuerdo con las tradiciones y la condición social, pero que alimentan la imaginación colectiva dando forma a ese mosaico que llamamos "mentalidad mexicana".

Estos ritos se desarrollan en el recinto privado del hogar y en el ámbito sagrado del cementerio. En los cementerios elegantes y modernos la gente asiste con ramos de flores y se recoge ante las tumbas de los seres queridos. Pero esos momentos de tristeza y nostalgia no impiden participar por las noches en las fiestas callejeras.

Muy diferente es lo que sucede en el medio popular. Cuanto más nos acercamos al campo, la fiesta y los ritos adquieren formas más antiguas y se asocian a la celebración de la fertilidad. Los campesinos reproducen así una mezcla de religiones, y en algunos lugares muy apartados los indígenas reviven tradiciones y creencias prehispánicas. Sin embargo, la mayoría retoman ritos esencialmente cristianos.

Parten del principio de que son los muertos quienes vienen a visitarlos. Por ello se preparan para recibirlos. Así el día 1 de noviembre llegan los difuntos pequeños, niños y jóvenes; es el día de Los Angelitos —"vienen sonriendo por entre los maizales, todos agrupados como si salieran de la escuela". Se quedan veinticuatro horas en casa y parten el día 2 cuando llegan Los Grandes, los adultos. Durante esos días las puertas de la casa están abiertas y la familia tiene la obligación de acoger a todos los visitantes y amigos pues "a las ánimas les gusta llegar y encontrar fiesta".

Seamos por un momento espectadores de esa conmemoración en un pequeño pueblo mexicano...

La noche de los tiempos: mitos y ritos

Una muchedumbre apretada camina por las calles empedradas. Mujeres de todas las edades forman un grupo homogéneo. Sobre las espaldas algunas cargan a sus hijos pequeños envueltos en rebozos negros. Delante van los hombres acom-











El cementerio de la isla de Janitzio, en Michoacán (México).

JAVIER PÉREZ SILLER, sociólogo mexicano, especialista en historia de su país, es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha participado en la redacción de una obra consagrada a las fiestas de los muertos en diversas regiones del mundo (París, 1988).

pañando la orquesta y cantando con sentimiento desentonado, mientras los niños juegan corriendo de un lado a otro de la procesión.

Cuando el grupo llega al cementerio se dispersa entre las tumbas adornadas de coronas de flores amarillas, el cempasuchil. Decenas de cirios encendidos forman círculos alrededor de las tumbas. Todo el panteón arde en una nube luminosa donde el olor del copal se confunde con la fragancia del incienso y de las flores.

A la medianoche las campanas de la iglesia comienzan a repicar anunciando la llegada de los difuntos. Es el momento de encender los cohetes y de que la orquesta comience a tocar. El regocijo es general y todos se unen para entonar un canto de bienvenida a los muertos.

Desde el cementerio, vivos y muertos se dirigen a las casas. Para que las ánimas "no se pierdan" se les marca un caminito con pétalos de flores desde el portal hasta el corazón del hogar. En el fondo de la pieza, enmarcado por un arco de flores de cempasuchil se halla el altar con la ofrenda. En ella se encuentra todo lo necesario para que los difuntos se repongan del viaje: un vaso de agua, suculentos guisos, moles, chocolates, atole, panes de muerto, bebidas alcohólicas (aguardiente, tequila, mezcal o pulque), cigarros, una baraja de naipes y dulces hechos a base de calabaza y camote. No falta un sahumerio con copal ni los cirios que permanecen encendidos durante todo el día iluminando las imágenes de los santos y las fotografías de los difuntos.

En el rincón más oscuro la abuela cuchichea: "Animas de mis antepasados, ¿están contentas con lo que hoy les tenemos? Mis hijos trabajaron duro este año y nos fue bien, la cosecha se dio grande y la milpa está gorda. ¡Gracias por su ayuda! Pues sin ella la ofrenda hubiera sido pequeña. ¿Cómo está san José? ¿Recibió las misas?..."

Se dice que la gente reconoce el momento en que se acercan las ánimas porque "la flama oscila con violencia" y porque una vez que los difuntos han comido "los alimentos ya no tienen olor". Entonces la familia pide a los muertos que prolonguen su visita, y comen y beben juntos como en "otros tiempos".

¿Adónde van los muertos?

Bajo el común denominador de la fiesta, coexisten ritos y celebraciones diversas que son el resultado de una fusión de la cultura de los antiguos mexicanos con la de los españoles. Los mitos evocados responden a una doble cuestión: de dónde venimos y adónde vamos.

Para los pueblos prehispánicos la muerte tenía un sentido transitorio y ritual. Se consideraba que vida y muerte no eran sino dos aspectos de una misma realidad. Los muertos viven simplemente en otra dimensión de donde con ayuda de los dioses renacerá la vida. Así lo afirman los mitos del ciclo de los cinco soles y el de Quetzalcóatl —quien desafiando al dios de la muerte recuperó los huesos de Mictlán, lugar de muertos, para

crear la vida humana—. Al mismo tiempo la responsabilidad de los hombres va más lejos aun, pues son ellos quienes deben dar existencia a los dioses mismos y al cosmos. El hombre creado es a su vez creador.

Desde 1521 cuando los españoles conquistaron Mesoamérica, esta mitología fue combatida por la colonización espiritual. La religión católica trató de substituir los mitos "paganos" por los propios. Los nuevos mitos sostienen que el hombre fue creado para adorar a Dios y que su destino después de la muerte depende de que haya cumplido o no con esa misión, de si su conducta se adaptó o no a la moral de la Iglesia, en suma, de un juicio sobre sus actos.

Los descendientes de europeos adoptaron la religión cristiana mientras que entre los mestizos o los indígenas surgió una religión "sincrética" en la que se fundieron ambos conjuntos míticos bajo el patrocinio de imágenes tan poderosas como la Virgen de Guadalupe —Reina de México y Emperatriz de América. Pero las costumbres indígenas fueron censuradas y permanecieron en consecuencia sepultadas.

Durante los siglos XIX y XX va a producirse un vuelco, al punto de que los ritos indígenas van a renacer. Así, con la independencia, la búsqueda de una identidad nacional, de la "mexicanidad", llevó a los intelectuales a valorar el pasado indígena. Pocas décadas después, con la separación de la Iglesia y el Estado, se impuso a los entierros un carácter laico y la administración de los cementerios pasó a manos del gobierno, lo que debilitó la vigilancia que hasta entonces la Iglesia ejercía sobre estas prácticas. Finalmente, tras la revolución mexicana (1900-1917) se consideró al indio "valor nacional" y se trató de hacer revivir sus mitos. Así, por ejemplo, hoy en día el gobierno participa en la promoción de la fiesta de muertos.

Por lo demás, la vivacidad y la fuerza expresiva de esta fiesta quedaron claramente demostradas en 1985. Semanas antes de la fiesta de muertos un violento terremoto devastó parte de la ciudad de México cobrando muchas vidas. Por la tarde del día 2 de noviembre miles de personas recorrieron las calles del centro de la ciudad depositando ofrendas de flores ante los escombros de altos edificios transformados en tumbas. Alumbrándose con velas llegaron al Zócalo en filas de dos y, como si reprodujeran el mito cósmico náhuatl, cortaron la plaza en cuatro; un brazo llevó una ofrenda a la Catedral, lugar donde en el pasado se levantaba el Templo Mayor de los aztecas, mientras los demás sostenían carteles criticando la acción ineficaz del gobierno.

¿Acción de protesta? Sin duda, pero también y sobre todo movilización contra la muerte, reconocimiento de la debilidad del hombre frente a las fuerzas de la naturaleza y búsqueda de la divinidad. Rito político, religioso y mítico que terminó en fiesta... Fiesta que expresa la dimensión creadora del hombre, su capacidad de detener el tiempo. ■

que siga la fiesta

La fuente

POR LAURENCE CAILLET

A través de un antiguo ritual religioso, el mito del agua de juventud continúa reuniendo a los japoneses con ocasión del año nuevo.

JAPÓN, antaño el país de las geishas y de los cerezos en flor, se ha convertido en la imaginación de los occidentales, siempre ávidos de exotismo, en un lugar donde los samurais cabalgan en motocicletas. Un país de contrastes, como se dice a menudo.

Resulta un tanto absurdo oponer de esta manera la tradición y la modernidad en un país que desde el siglo VII dispone de un Estado centralizado y donde las antiguas tradiciones comunitarias han facilitado la modernización en lugar de obstaculizarla. Las festividades, que periódicamente estrechan los vínculos colectivos, han sobrevivido al desarrollo industrial. Su carácter pintoresco, su atmósfera de regocijo y su belleza siguen atrayendo a peregrinos y turistas. Aunque su función religiosa ha decaído, todavía transmiten las viejas creencias sincréticas procedentes del budismo del Gran Vehículo o de la religión autóctona, la Vía de los Dioses, el *sinto*.

Hoy como ayer, la principal época festiva es el año nuevo, que se celebraba, según el antiguo calendario lunisolar, poco antes de las labranzas de primavera. La fiesta del agua de juventud corresponde a esta temporada de calma. La sabiduría popular afirma que el cumplimiento de este ritual, comúnmente llamado *Omizu-tori*, extracción del agua, es una condición indispensable para el retorno de la primavera. En un *haiku*, el poeta Riota (1718-1787) definió magistralmente el sentido profundo del ceremonial:

¡Extraer el agua!
También este día
se entibia el agua de los torbellinos.

Desde el siglo VIII el rito tiene lugar en el monasterio budista de Todaiji, en Nara, otrora

La danza de los bodhisattvas.

del pabellón de la segunda luna



capital del país. En la actualidad se celebra durante la primera quincena de marzo, época que en el antiguo calendario corresponde a la segunda luna.

En el pabellón de la segunda luna, un vasto edificio de madera construido en la cima de una colina, al este del monasterio, doce monjes se reúnen para honrar a Kannon, el *bodhisattva* de la misericordia, suerte de diosa compasiva. Allí van quince noches seguidas, guiados por gigantescas antorchas cuyas brasas recogen los fieles como talismanes. Girando en torno al altar, entonan incansablemente cantos de alabanza y penitencia. En la sala de oraciones, separada del santo de los santos por un largo velo de lino transparente, los peregrinos pueden ver las desmesuradas sombras de los religiosos que oran por la paz y la prosperidad del país.

Cada una de esas quince jornadas comprende seis oficios que se celebran en determinados momentos del día y la noche, en total unas diez horas de salmos a Kannon, de cantos, de ritos y de genuflexiones para borrar las faltas cometidas durante el año precedente y acumular méritos.

Las mil circunvoluciones

En esos ritos de penitencia se integran, casi todas las noches otras ceremonias llamadas extraordinarias. La *Historia ilustrada de los orígenes del pabellón de la segunda luna* (cuyo ejemplar más antiguo data del siglo XVI) dice que fue uno de los monjes del Todaiji, un tal Jitchú, quien celebró por vez primera la fiesta del agua en el año 752. Llegado al paraíso de los *bodhisattva*, Jitchú contempló sus ceremonias y les preguntó cómo debía hacer para imitarlos y ejecutar esos ritos entre los hombres. Se le respondió así: "Una noche y un día aquí equivalen a 400 años humanos. Por eso es muy difícil, en el corto tiempo de los hombres, cumplir los ritos según las reglas y efectuar solemnemente, sin olvidar nada, las mil circunvoluciones. Además, sin un Kannon de cuerpo viviente, ¿cómo podrían los hombres reproducir esos ritos?" Jitchú replicó: "Hay que acelerar la ceremonia y efectuar las mil circunvoluciones a la carrera... ¿Por qué no vendría un Kannon de cuerpo viviente, si lo llamo con sinceridad?". Y regresó a transmitir el ritual a los hombres.

La diferencia del transcurso del tiempo entre los dioses y entre los hombres es, pues, el motivo que se invoca para justificar la extraña carrera que en torno al altar consagrado a Kannon los monjes efectúan los tres últimos días de cada una de las dos semanas de los ritos. Primero caminan muy lentamente, enrollando las mangas de sus ropas y sus estolas, y después atan el ruedo de sus túnicas alrededor de las piernas. Entretanto se levanta la cortina que oculta al santo de los santos para que la multitud de peregrinos descubra bruscamente el esplendor de la ceremonia y se sienta tan maravillada como Jitchú cuando entró en el paraíso, mientras repican con fuerza cascabeles y campanas.



El pabellón de la segunda luna iluminado por las antorchas.



Salmodias del nombre de Kannon al son de los sistros.





LAURENCE CAILLET, etnóloga francesa, es investigadora del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS). Entre sus publicaciones cabe mencionar *Syncrétisme au Japon - Omizutori: le rituel de l'eau de jouvence* (El sincretismo en Japón - Omizutori: el ritual del agua de juventud, París, 1981) y una obra consagrada a las fiestas y ritos de las cuatro estaciones en Japón (París, 1981).



De repente todo calla y se produce un prodigioso silencio mientras los monjes comienzan a correr alrededor del altar. Súbitamente uno de ellos sale del círculo y se precipita en la antecámara de la sala de oraciones, dirigiéndose hacia un tablero de madera fijado paralelamente al piso mediante una especie de resorte; es la "tabla de prosternación". El monje salta encima y, después de golpearla vigorosamente con la rodilla, regresa a la fila. En cada vuelta al altar un monje corre del mismo modo a golpear la tabla con la rodilla, parte del cuerpo que simboliza la frente, el codo y las rodillas, con las que los orantes deben tocar el suelo en señal de penitencia. Finalmente, la carrera se hace más lenta, la cortina vuelve a descender y las salmodias se reanudan mientras las siluetas de los monjes se convierten en sombras grises.

Otras noches los propios dioses vienen a danzar entre los hombres adoptando el aspecto de ocho monjes con los rostros ocultos tras su tocado. Llega en primer lugar la divinidad del agua que, a pasitos cortos y brincando, riega la sala de oraciones con agua lustral. Le siguen el dios del fuego, esparciendo brasas, y el dios Keshi, que desparrama granos de arroz reventados por el fuego. Todos bailan con grandes saltos al ritmo de instrumentos que tocan otros tres dioses: un sistro, una caracola y un cascabel. Otros dos agitan un sable y un bastón de sauce para alejar a los espíritus nefastos.

La fuente del dios Onyú

Durante las noches de danza se extrae y distribuye a los peregrinos el agua de juventud. ¿De dónde proviene este ritual? La respuesta está también en la *Historia ilustrada de los orígenes del pabellón de la segunda luna*. "En la provincia de Wakasa, Onyú, un dios que poseía el río Onyú, se entretuvo pescando y llegó atrasado a los ritos de dos veces siete días y siete noches. Profundamente contrariado, dijo al monje Jitchú que en señal de arrepentimiento haría brotar agua lustral cerca del lugar de la fiesta, cuando dos cormoranes, uno negro y otro blanco, surgieron repentinamente de la roca y se posaron en un árbol cercano. De las huellas de esas aves surgió un agua de delicadeza incomparable. Algunas piedras allí posadas transformaron el lugar en la fuente del agua lustral *aka-i*."

Así, el dos de marzo, los sacerdotes del santuario de Onyú vierten en el río un frasco de agua lustral que, según se dice, durante la noche del doce al trece debe llegar por vía subterránea hasta la fuente del pabellón de la segunda luna.

Aquella noche, a las dos de la madrugada, el maestro de los ritos esotéricos, tocado con un sombrero de brocado, sale del pabellón y se vuelve hacia la colina donde surge la fuente milagrosa. Va acompañado por un fiel laico, vestido con ropas blancas de anacoreta, y seguido por dos monjes que llevan bastones mágicos de los que



La distribución de agua sagrada a los peregrinos.

A la izquierda, rito de penitencia.

cuelgan caracolas y cascabeles. Al son de las caracolas, guiados por un portaantorchas laico, todos descienden la escalera que lleva a la fuente. En ese momento se escucha en la noche una orquesta de música china antigua, *gagaku*, y los monjes oran para que surja el agua.

La fuente se encuentra actualmente bajo una construcción ligera cubierta de tejas grises, cuyas cuatro esquinas están adornadas con aves que para algunos son simples palomas, en tanto que otros ven en ellas a los cormoranes mensajeros del dios Onyú. Es el dios de la pesca y también el soberano de las aguas que, según las creencias japonesas, constituyen un depósito de longevidad cuando no de eternidad. Además, está vinculado al cinabrio, componente esencial del elixir de inmortalidad que los taoístas de la China y del Japón trataron de fabricar en tiempos antiguos.

En el edificio donde se halla la fuente sólo penetran el maestro de los ritos esotéricos y el anacoreta. El agua se sube tres veces en baldes hasta el pabellón de la segunda luna y se vierte en una gran cubeta de madera clara que se cubre inmediatamente con un paño blanco antes de ofrendarla a Kannon. A partir de ese día se distribuye a los miles de peregrinos que se presentan a recibir en el hueco de la mano algunas gotas de ese brebaje extraordinario que tiene el poder de curar todos los males y de favorecer la longevidad.

Akariyazagama, los hombres y la serpiente

Pese a su gran solemnidad, este rito no difiere mucho del que cumplen las familias campesinas para recibir a la primavera. La víspera del primer día de la estación, el dueño de casa, su hijo mayor o un servidor designado se levanta mientras aun es de noche, se viste con un quimono tradicional y se reclina ante el altar de los dioses familiares después de purificarse con algunas gotas de agua.



A la izquierda, la sombra de un monje a través del velo del santuario.

A la derecha, la tabla de la prosternación.

Abajo, tortas de pasta de arroz que se ofrecen a Kannon.



Después calza sandalias de paja nuevas y se dirige al punto de agua más próximo, donde ofrece al dios del agua algunos pasteles de masa de arroz y, recitando una fórmula mágica, extrae la primera agua del año con un cucharón y un balde nuevos.

Sin dirigir la palabra a las personas que cruzan su camino, regresa a su casa y deposita el agua recién extraída sobre el altar familiar. Después despierta a los miembros de la familia y todos beben té preparado con esta agua de juventud que viene a compensar, en la medida de lo posible, el envejecimiento provocado por el cambio de año. En efecto, según la tradición, no se cumple un año más de vida en el aniversario de la llegada al mundo, sino en el momento del año nuevo.

Una historia de la isla meridional de Miyako relata de la manera siguiente el origen de esta agua maravillosa. "Hace muchísimos años, cuando los hombres se instalaron en la hermosa isla de Miyako, el sol y la luna quisieron darles un elixir de inmortalidad y les enviaron a Akariyazagama, un joven servidor con los cabellos y el rostro rojos. En la noche nueva, en el momento del cambio de estación, Akariyazagama descendió a la tierra con dos baldes; uno de ellos contenía agua de inmortalidad y el otro agua de mortalidad. La luna y el sol le habían ordenado que diera a los hombres un baño de agua de inmortalidad y a la serpiente un baño de agua de muerte. Akariyazagama, fatigado por su largo viaje, había posado los baldes junto al camino y estaba orinando cuando apareció una gran serpiente que se bañó en el agua de inmortalidad. Entonces, Akariyazagama, afligido, hizo que los hombres se dieran un baño de muerte y regresó al cielo. Cuando explicó la manera en que había cumplido su misión, el sol se encolerizó de manera terrible y le dijo: 'Tu falta hacia los hombres es irreparable...'

"Desde entonces, la serpiente renace con la muda de su piel en tanto que los hombres mueren. Sin embargo, los dioses tuvieron piedad de los hombres y, puesto que no pueden vivir eternamente, les han permitido, al menos, rejuvenecerse un poco. Por eso, cada año, durante la noche que precede al día en que se festeja la nueva estación, envían desde el cielo el agua de juventud. Aun en nuestros días, al alba del día de la fiesta de la primera estación, se saca el agua de juventud del pozo y toda la familia se baña en ella."

El agua de juventud que surgió al pie del pabellón de la segunda luna, como la que brota de los pozos familiares, proviene del otro mundo. Llega con las olas venidas de la lejana comarca de los dioses, el país de Tokoyo, mundo luminoso y sombrío a la vez, tierra de abundancia y de inmortalidad, así como morada de los muertos situada al otro lado del mar.

La penitencia y la absorción del agua sagrada aparecen en definitiva como una doble representación de un mismo deseo desesperado, el de borrar el desgaste del tiempo y de instaurar, en el mundo de los hombres, un poco de esa eternidad que es privilegio de los dioses. ■

que siga la fiesta

Adiós al invierno

POR HÉLÈNE YVERT-JALU

EL carnaval ruso, o *Maslenitsa*, cuyo origen se remonta a tiempos inmemoriales, ha dado muestras de una vitalidad excepcional. Ciertas costumbres muy antiguas, como comer *bliny* (tortillas), deslizarse o pasear en trineo, siguen formando parte de la celebración. Pero a ellas se suman hoy en día numerosas diversiones —competiciones de esquí, concursos de patinaje, danzas y cantos al son del acordeón o de la balalaika, entre muchas otras— que confieren al "adiós al invierno", como más comúnmente se llama al carnaval, un carácter sobre todo recreativo. Y aun cuando a veces se restablezcan ritos más arcaicos, el significado profundo que la tradición conservaba se va perdiendo paulatinamente.

¿Cuál es el origen del carnaval ruso? Su nombre proviene de *maslo*, que significa mantequilla. Los preceptos de la Iglesia prohibían comer carne durante la semana que precedía la gran Cuaresma de seis semanas antes de Pascua. Para reemplazarla se consumían productos lácteos, pescado, huevos y... *bliny*, tortitas a las que se agregaba mantequilla derretida para hacerlas más untuosas.

La palabra *maslenitsa* designa a la vez el periodo de carnaval y el monigote grotesco que lo personifica. En Moscú el contenido simbólico del carnaval ya había desparecido en el siglo XVIII. Pero, en cambio, en las zonas rurales se conservó y, todavía a principios del siglo XX, en algunas

La celebración del carnaval ruso sigue despertando el mismo entusiasmo que en el pasado. Pero las formas de ese rito inmemorial han cambiado.









El tiempo de los bliny...



aldeas esta fiesta continuaba celebrándose según la tradición.

Las festividades se iniciaban dando la bienvenida a la *Maslenitsa*, un monigote, por lo general de aspecto femenino, hecho de paja y trapo, al que se vestía con una camisa, un sayo sin mangas y un pañuelo en la cabeza. A veces se amarraba a una rueda que se encaramaba en una vara larga. En algunas ocasiones una persona de carne y hueso desempeñaba este papel. Se colocaba la *Maslenitsa* en un trineo y se la paseaba por el pueblo, mientras la multitud iba detrás, a pie o en trineo, manifestando una alegría bulliciosa con danzas, gritos y risas y entonando coplas de bienvenida:

Ha llegado la honorable Maslenitsa,
boyarda de generoso corazón,
a deslizarse por las cuestas,
revolcarse en los bliny,
y disfrutar al máximo.

Luego se la instalaba en un sitio elevado y allí permanecía hasta el fin de semana.

No beber durante la *Maslenitsa* es un pecado

La bienvenida anunciaba el comienzo de diferentes juegos: carreras de caballos, batallas campales a puño limpio, asalto por un grupo de jinetes de una fortaleza de nieve que los sitiados tenían que defender, columpios y, sobre todo, descenso de las pistas en trineo. Deslizarse en trineo era la diversión favorita de los jóvenes pues constituía una buena ocasión para alternar con el sexo opuesto y conocer a su futura esposa. Las parejas de recién casados descendían las pistas en trineo y, a pedido del público, la joven esposa, que iba sentada en las rodillas del marido, debía besarlo antes y después de la carrera a la vista de todos. Se solía enterrar a la pareja bajo la nieve durante algunos instantes.

Las familias ricas comenzaban a preparar los *bliny* a partir del lunes, mientras que los pobres lo hacían el jueves o viernes. Las mujeres preparaban la masa siguiendo diversos ritos: algunas le agregaban nieve cuando salía la luna, otras, en el mayor secreto, comenzaban su tarea a la orilla del río cuando aparecían las primeras estrellas. En algunas provincias, se colocaba la primera tortita cocida en el alféizar de la ventana para las almas de los difuntos. En otras regiones, se regalaban a los mendigos para que recordaran a sus muertos. Se ofrecían tortitas a todo el mundo, parientes, amigos y conocidos; se servían muy calientes acompañadas con crema agria, arenques o caviar... Las reglas de hospitalidad exigían tener mesa franca durante el carnaval: se comía y bebía a más no poder como si fuera necesario estar ahíto para atravesar el largo periodo de abstinencia de la Cuaresma. "No beber durante la Maslenitsa es un pecado", decía un refrán.

Otra costumbre establecía que las suegras invitaran a sus yernos recientes a saborear *bliny* y a beber en abundancia, lo que daba lugar a canciones jocosas. Los jóvenes esposos solían llegar cargados de regalos y su visita podía prolongarse dos o tres días. A menudo una *Maslenitsa*, suspendida del dintel de la puerta, les daba la bienvenida.

A partir del jueves o viernes, los paseos en trineo reemplazaban los juegos en la nieve. Los jóvenes, y sobre todo los recién casados, se paseaban ufanos por la aldea antes de visitar las aldeas vecinas y la ciudad más próxima; cada cual quería mostrarse en el carruaje más hermoso y

La Maslenitsa se quema. Adiós al invierno...



El Padre Hielo y la Niña de las Nieves, dos personajes legendarios del carnaval ruso.

sus más ricos vestidos. Se adornaban las crines de los caballos con cintas y flores de papel y los trineos se recubrían con tapices. Del arco de madera pintado de colores vivos que decora los trineos se colgaban cascabeles y campanillas. Las mujeres dejaban sus pellizas entreabiertas para lucir el forro de piel. Todos rivalizaban en elegancia.

El entierro del carnaval

El domingo del Perdón se despedía a la *Maslenitsa* con las mismas muestras de júbilo y alboroto con que se la había acogido. Se volvía a colocar el monigote de paja en un trineo, pero en esta oportunidad el cortejo adquiría el carácter de un entierro burlesco. Un jamelgo llevando un pantalón roto tiraba de un trineo deteriorado y recubierto de una estera gastada. El cochero, un anciano de la aldea, harapiento y con el rostro tiznado, hacía todo tipo de bufonadas que en otras circunstancias hubieran parecido indecentes.

En algunas ocasiones se ponía dentro del trineo una barca o una artesa de madera, atributos de antiguos ritos funerarios. A la cabeza de la procesión iban una mujer o un hombre disfrazados de pope de comedia, llevando como incensario una zapatilla vieja suspendida de un hilo, mientras los asistentes, cubiertos con máscaras grotescas, parodiaban cantos religiosos.

A la salida de la aldea, el cortejo se detenía ante un campo sembrado para "dar muerte" a la *Maslenitsa*. En ciertos rituales, se la desvestía y se tironeaba de ella hasta despedazarla en un montón de fragmentos que se enterraban en la nieve: en otros, se la echaba al río o se la quemaba en una gran hoguera hecha con paja, leña y un montón de antiguallas que los jóvenes del pueblo habían reunido con ese fin, o, en ciertas regiones, robado.

Esta ceremonia, con la que concluía la fiesta, anunciaba también el fin de las diversiones. El domingo por la noche las manifestaciones de júbilo cesaban como por arte de magia. Era la hora del Perdón. Todos se pedían recíprocamente perdón por las faltas cometidas y se abrazaban en señal de reconciliación. En el cementerio se pedía perdón a los muertos por el mal que se les hubiera hecho y como ofrenda se depositaban *bliny* sobre las tumbas.

El primer día de la Cuaresma, el "Lunes puro", se consagraba a una gran limpieza de la casa y se iba a la *bania* (baño turco) para lavarse. Después de los excesos de la fiesta, comenzaba un periodo de purificación a la vez espiritual y físico.

Un tiempo sagrado

¿Cómo interpretar los ritos de la *Maslenitsa*?

La escuela mitológica, en boga sobre todo a mediados del siglo XIX, ve en esta fiesta principalmente el reflejo del culto solar de los antiguos eslavos. Según esta teoría, la *Maslenitsa* sería la celebración del Dios-Sol y el entierro del invierno. Las tortitas, cuya forma redonda recuerda la del sol, estarían destinadas a obtener el retorno del astro. Mientras que el propósito de las hogueras, encendidas por lo general en un sitio elevado, sería unir la Tierra con el Cielo y acelerar así la llegada del calor.

La ópera *Snegurotchka* (1881, La niña de las nieves) de Rimski-Korsakov se inspira en esta concepción. Al final de la obra la heroína muere



HÉLÈNE YVERT-JALU, francesa, es profesora de la Universidad de París I y autora de numerosos estudios sociales y culturales sobre la Unión Soviética.

y su desaparición permite que el Sol-Yarilo vuelva a brillar en el reino de Berendei y que regrese la primavera.

Para quienes defienden la teoría de las influencias, que data de fines del siglo pasado, la *Maslenitsa* deriva más bien de ritos romanos impregnados de influencias helénicas, que probablemente llegaron al mundo eslavo por intermedio de trovadores procedentes de Bizancio.

Otros aun — y entre ellos la mayoría de los especialistas rusos— piensan que al igual que otras fiestas populares ésta se basa en cultos agrarios eslavos precristianos. La finalidad de estas celebraciones consistía probablemente en obtener buenas cosechas. En los cultos agrarios se considera a la tierra un organismo femenino al que se fuerza a procrear por medio de procedimientos mágicos, por ejemplo recurriendo a los muertos o a ciertos ritos de preparación y fecundación. Así, se ofrecen *bliny* a los difuntos para que desde su morada en las entrañas de la tierra cuiden de las semillas y los granos. También se procura que la tierra se vuelva fértil por medio de actos de carácter erótico. Al establecer una relación entre la fecundidad humana y la fertilidad terrestre, se atribuye a la sexualidad una influencia mágica; de ahí que durante la fiesta se conceda mucha importancia a las jóvenes parejas; de ahí también el empleo de máscaras que facilitan las conductas licenciosas. Y, por último, se transmite a la tierra la fuerza fecundadora de la espiga simbolizada por la paja del monigote que se quema y se entierra. Las risas durante la "muerte" de la efigie del carnaval ayudan, mágicamente, a que la tierra procree.

Sin embargo, para muchos historiadores de las religiones, el sentido del carnaval ruso supera la explicación simplemente agraria. La importancia de la *Maslenitsa* proviene, según estos estudiosos, de que pertenece a esa categoría de fiestas que señalan el fin de un periodo y el comienzo de otro —momento crucial en todas las sociedades tradicionales. Al marcar el paso del invierno a la primavera y, en la vieja Rusia, el comienzo del año, la *Maslenitsa* constituye una fiesta de renovación cosmogónica, en tanto que la agricultura es sólo uno de los aspectos de la regeneración periódica.

El culto a los muertos, vestigio de las ceremonias que acompañaban el periodo de transición entre dos ciclos, está vinculado probablemente a ese mito del eterno retorno. En esta perspectiva, la inversión de los valores, como la parodia del entierro y la licencia generalizada, representa sin duda el caos primitivo que debe ser dominado para permitir la renovación cíclica del orden de las cosas. La confesión de los pecados, el domingo de Perdón, revela el deseo de recobrar la pureza de esa renovación del tiempo primordial. Por último, el encender hogueras, elemento esencial de la fiesta, es tal vez el símbolo de una nueva Creación. ■



Carnaval (1916), del pintor ruso Boris Mijailovich Kustodiev (1880-1927).

El país del carnaval

LOS propios brasileños reconocen que su país es la tierra del carnaval. Dos semanas antes de que empiece, la solución de la mayoría de los asuntos importantes queda aplazada hasta "después del carnaval". Durante los cuatro días que dura su celebración, el país "se paraliza" para bailar. Los medios de comunicación no hablan de otra cosa, el carnaval lo invade todo. Y en el extranjero, cuando se conversa con brasileños sobre su país, siempre llega un momento en el que se les pregunta por el carnaval, lo que indica hasta qué punto son inseparables el uno del otro. Se suele decir "el carnaval *de* Brasil", poniendo así de relieve la originalidad de esta fiesta única por su grandiosidad y por la efervescencia colectiva que suscita.

Es menos conocido el papel cada vez más destacado que en ella cumplen las escuelas de samba. La primera de estas escuelas se creó oficialmente en Mangueira, en 1928, y le seguirían muchas otras, pero, por aquel entonces, todavía no intervenían en las actividades del carnaval. Estas escuelas, que hicieron su aparición en los barrios más humildes, poblados en su mayoría por habitantes de color, no participaban en la fiesta, que se desarrollaba en las calles del centro de la capital y era patrimonio exclusivo de la burguesía. Para festejar el carnaval los pobres tenían que refugiarse en una semiclandestinidad, ya que la policía no les permitía cantar ni bailar en el centro de la ciudad.

Sin embargo, la samba se afirmará como una forma de expresión particularmente vigorosa de esa identidad negra que ha atravesado tres siglos y medio de esclavitud. Muy pronto gana las "favelas" de las colinas de Río e impone sus propios desfiles.

En 1935 las autoridades de Río declararon el carnaval, en su forma popular, fiesta oficial y concedieron subvenciones públicas a las escuelas de samba que, poco estructuradas hasta entonces, empezaron a dotarse de estatutos y de comités de dirección, con locales propios y recaudación de cotizaciones mensuales. Surge una federación de escuelas, y sólo las que pertenecen a ella pueden participar en los desfiles. La burocratización se acelera a causa del creciente interés que muestran por éstos tanto el Estado como el público, ávido de manifestaciones espectaculares.

A partir de los años setenta las escuelas de samba se convierten en auténticas empresas de espectáculos que funcionan el año entero sin interrupción y poseeen toda una infraestructura. El fugaz esplendor de los desfiles es la culminación de un penoso esfuerzo sostenido que el espectador no imagina. Muy atrás han quedado los tiempos en los que esas escuelas se ocupaban exclusiva-

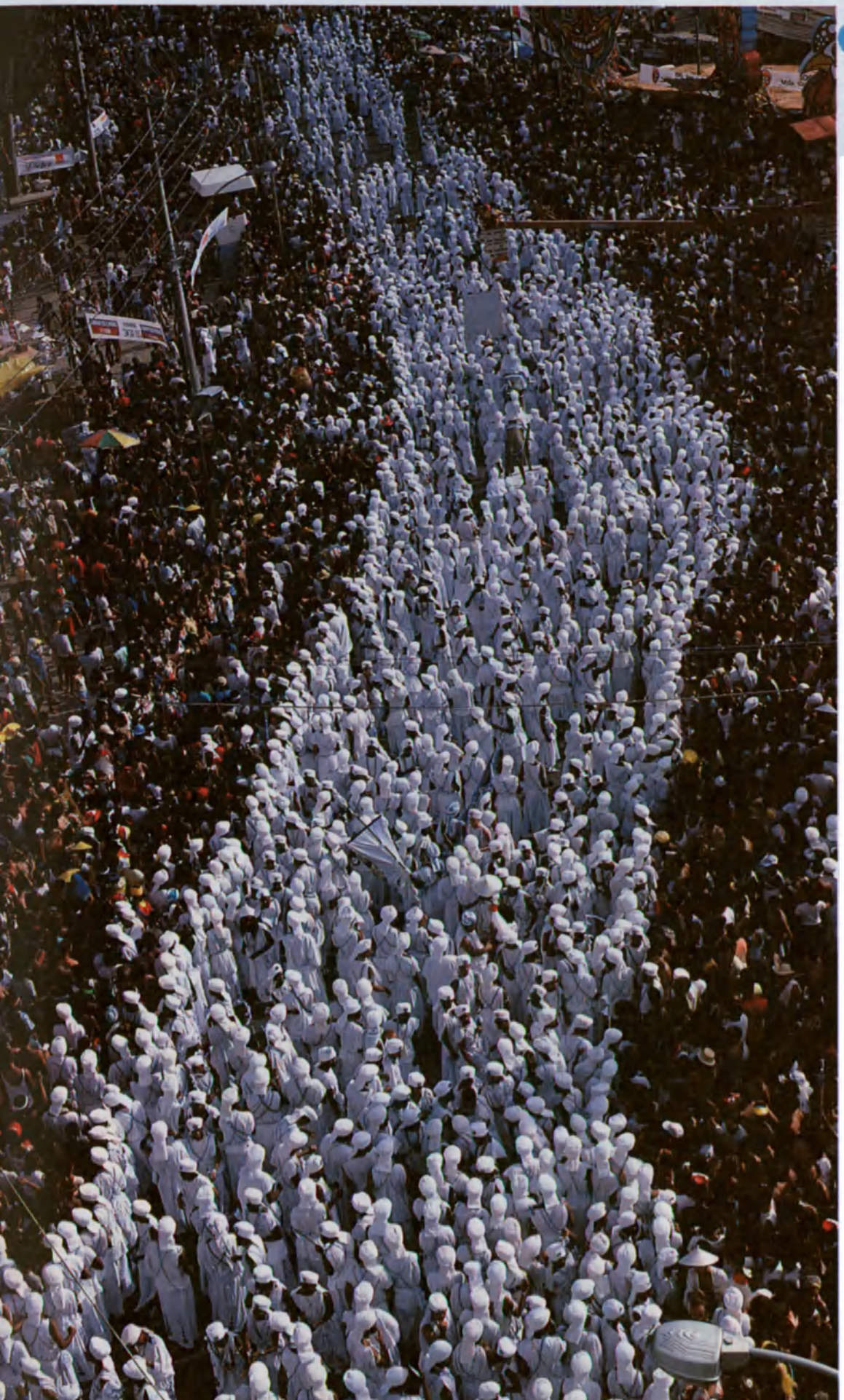






que siga la fiesta

POR SERGIO ALVES TEIXEIRA



Detrás de la explosión del carnaval de Río, fiesta única en el mundo, están las escuelas de samba. Una larga historia, a menudo poco conocida, entre los locos de la danza y los profesionales del espectáculo.

Los "Hijos de Gandhi", escuela de samba que se presenta en el carnaval de Salvador de Bahía, Brasil.

Página de la izquierda, desfiles del carnaval de Río.

mente de las cuestiones propias del carnaval, poco antes de que empezara.

Los bailes y los ensayos con entrada pagada, a los que el público suele tener acceso (y a los que llegan a asistir 15.000 espectadores), la comercialización de su producción cultural (sambas, compañías de bailarines) y el patrocinio de los banqueros del *bicho* (una especie de lotería), constituyen fuentes de ingresos proporcionalmente mucho más importantes que las cotizaciones mensuales de los socios.

Esta institucionalización ha modificado también el perfil de los empleados: el personal técnico (contables, abogados y administradores) que ha sido preciso contratar procede en su mayoría de medios sociales distintos de los de los fundadores. Las escuelas han tenido que adaptarse a sus gustos. Las más grandes aspiran a instalarse en locales modernos, similares a los clubes de la clase media.

El milagro consiste en que pese a esta evolución, a través de los mecanismos administrativos que lo regulan, el carnaval, surgido del fondo del alma popular, recobra todos los años su mágica exaltación.

Los desfiles

"El 'abre-alas'o primera carroza, símbolo de la escuela, ocupa el lugar que le corresponde. Detrás van las carrozas alegóricas. Entre una y otras, los bailarines. La comisión del carnaval se afana. Los personajes destacados ocupan parsimoniosamente sus puestos. Los directores de las baterías afinan sus instrumentos. Una vez dada la orden, el cantante principal, encaramado en su carroza, entona la 'samba-enredo', el tema de la samba. Según una antigua costumbre, toda la escuela lo escucha y luego, repitiendo la melodía, la batería ataca y todo el mundo empieza a cantar dos o tres veces la samba, sin moverse, esperando a los que pudieran llegar retrasados. Y súbitamente, como por arte de magia, la *escola* se pone en marcha. Empieza entonces el espectáculo de arte popular más hermoso del mundo. La escuela desfila como si deambulara, formando un cortejo, cantando y bailando la samba, sembrando la alegría y el arrobamiento." (Amaury Jorio e Hiram Araujo)

Posteriormente, cuando el espectáculo atrajo a multitudes de espectadores dispuestos a pagar, hicieron su aparición las gradas. El paso siguiente consistió en acotar la zona con unas vallas móviles para que sólo el público que había pagado pudiera disfrutar del espectáculo, medida que dio lugar a protestas, sobre todo por parte de cuantos no estaban en situación de efectuar un desembolso para divertirse.

En 1984 los desfiles se celebraron por primera vez en un escenario fijo y definitivo especialmente destinado a tal fin: la "pasarela de los desfiles" o, denominación más común, el "sambódromo", que, situado en la avenida Marqués de Sapucai, con capacidad para 85.000 espectadores, es obra del más famoso arquitecto brasileño, Oscar Niemeyer.







El esplendor del colorido (Río, 1989).



SERGIO ALVES TEIXEIRA, antropólogo brasileño, es profesor de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul y autor de numerosos trabajos especializados, entre los que pueden mencionarse *Rinhas de galos: legitimação e identificação* (1987) y *Os recados das festas* (1987).

La pasarela, con sus 700 metros de longitud y 13 de anchura, justifica apoteósicamente su existencia cada domingo y cada lunes de carnaval, cuando las escuelas de samba de primera categoría desfilan al anochecer durante hora y media cada una.

Todo obedece a unas normas precisas: el sistema de notas que debe aplicar el jurado, el tiempo que tiene cada escuela para desfilar, el número mínimo de participantes, las dimensiones de las carrozas alegóricas, el tema de la samba ("samba-enredo"), las figuras individuales y colectivas que la ilustran y el orden de presentación de los elementos de cada escuela.

Hoy en día cada escuela organiza un desfile en torno a un tema que ella misma elige. Pero no siempre fue así. Esta libertad era la regla al principio, pero desde 1939 hasta finales de los años sesenta, las dictaduras sucesivas exigían que el tema guardara relación con la historia nacional. Más tarde, gracias a la simple presión del público, cada vez más exigente, las escuelas recuperaron su libertad de elección.

Ahora las "sambas-enredo" invaden poco a poco todo el espacio musical del carnaval, fuera de los desfiles propiamente dichos, en los bailes, las calles, la televisión, la radio y el disco. Hoy son productos de la industria cultural.

La televisión, en particular, da una repercusión inmensa al carnaval. Además de difundir en todo el país la totalidad de los desfiles de las escuelas de samba de primera categoría en Río, retransmite los bailes y desfiles regionales en las cadenas locales y también en las nacionales. En 1989 unos 65 millones de telespectadores han contemplado esas retransmisiones.

Otra novedad fundamental es la aparición del "carnavalesco", o experto en la producción de los desfiles, que es quien imagina el tema, diseña los figurines y los personajes alegóricos, prepara los accesorios, selecciona las telas que deben usarse, elige los colores, dirige el montaje y los ensayos con los participantes y, desde hace poco, interviene incluso en la elección de la letra de las "sambas-enredo". Muchos de estos "carnavalescos" son intelectuales que han realizado estudios de coreografía, artes plásticas y folklore. Gracias a su influencia, los desfiles se han convertido en espectáculos grandiosos, no tanto por el número de actores (entre 3.000 y 4.000 por cada escuela de samba) como por la suntuosidad de los colores y la organización de los movimientos y ritmos.

Semejante magnificencia dista mucho de complacer a todo el mundo. No escasean las críticas que abogan por la simplicidad original y el purismo. Pero, milagrosamente, esta metamorfosis no ha mermado ni un ápice el entusiasmo, la emoción y el júbilo de los sambistas corrientes. Todos esos hombres y mujeres anónimos, verdaderos artífices del espectáculo, que son capaces de gastar nueve mensualidades de su salario anual para vivir esos días como un sueño, siguen experimentando la misteriosa vibración del carnaval. "Tengo la sensación de entrar en el Cielo. Si pierdo el equilibrio, me acuesto y lloro." ■

Durante la Revolución Francesa reina la fiesta sin contrapeso. Ya sea que exprese la violencia popular o contribuya, por el contrario, a canalizarla, constituye un momento capital de la historia de las formas festivas.

que siga la fiesta

¡Bailemos la carmañola!

LA Revolución Francesa inaugura una nueva era, la de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Esta ruptura radical con tantos siglos de monarquía no se produce sin dificultades. De 1789 a 1794, el pueblo —sobre todo el de la capital, centro del poder político— está permanentemente en la calle. Confiados en el futuro, los protagonistas de este gran desorden también lo convierten en una fiesta, en una fiesta popular casi constante que dura esos cinco años.

Las múltiples plantaciones de árboles de la libertad son el símbolo por excelencia de esta inmensa esperanza revolucionaria. De tradición campesina, el árbol de mayo —árbol o simple poste— se plantaba en las aldeas en distintas ocasiones (bodas, cosechas, etc.) como representación de la fecundidad, la alegría y el éxito. Durante la Revolución se convierte en el emblema de la destrucción del régimen feudal y, más tarde, en el de la libertad. Todas las fiestas populares tienen su árbol de la libertad. Cada pueblo planta el suyo. Adornado con cintas tricolores, escarapelas, banderas, gorros frigios o la declaración de los derechos del hombre, es el centro de la reunión. Bajo sus ramas se festeja la nueva libertad y a su alrededor se forman las rondas. Sagrado a juicio del pueblo, su plantación da lugar a una fiesta que suele terminarse con farándulas y canciones.

Las canciones, que desde hace tiempo siguen el compás de las danzas populares, ocupan un sitio destacado en el paisaje revolucionario; durante este periodo particular, se cuentan más de dos mil. En una sociedad en que la mitad de los hombres no sabe leer ni escribir, constituyen un poderoso vehículo para el debate revolucionario. En las calles resuenan las coplas patrióticas, cívicas y satíricas y, a veces, estallan verdaderas guerras de canciones en las que las patrióticas se oponen a las monárquicas. En torno a los cantantes callejeros, omnipresentes, rápidamente se forman grupos que corean las coplas. Porque, además, en la mayoría de los casos se trata de antiguas melodías conocidas a las que se ha cambiado la letra.



La Carmañola, estampa anónima (1792).

De la fiesta a la ceremonia oficial

POR LAURENCE COUDART





Triunfo del ejército parasiense, junto al pueblo, a su regreso de Versalles a París el 6 de octubre de 1789. Aguafuerte anónimo.

Fuente de la regeneración, sobre los escombros de la Bastilla, fiesta del 10 de agosto de 1793. Grabado de la época, de Isidore-Stanislas Helman.



"¡Bailemos la carmañola! ¡Viva el clamor de los cañones!"

Se canta en todas partes y con cualquier motivo; en las plazas públicas y también en las asambleas y las reuniones populares, en las cárceles, en los teatros e incluso... en la tribuna de la Asamblea Nacional. Hasta tal punto que, después de que un ciudadano cantara en la barra, Danton se elevará contra esta nueva manía. "Mi carácter incluye una buena dosis de alegría francesa —exclamó el diputado— pero pido que, en adelante, en la barra sólo se oiga la razón en prosa." Se canta todo: los acontecimientos públicos, los cambios de opinión, los decretos de la Asamblea Nacional. Las canciones reflejan los combates de la época, tanto en el interior como en el exterior.

Obligatoriamente presentes en todas las reuniones, en todas las fiestas, también marcan el ritmo de las insurrecciones populares. Las grandes jornadas revolucionarias terminan, a veces, con una fiesta espontánea, como el 5 y el 6 de octubre de 1789, cuando casi siete mil parisinas furiosas marchan hasta Versalles, invaden el castillo real y obtienen satisfacción.

Fue una verdadera procesión, en la que los presentes reían, gritaban y bailaban, la que trajo a Luis XVI a París. Miles de personas acompañan la carroza del rey. "¡Aquí lo traemos!" gritan a los espectadores. Las mujeres, sentadas en los cañones, llevan el gorro de los granaderos de la Guardia Nacional que acudió a darles apoyo y rodean al rey; también lo rodean varias carretas cargadas de trigo, de harina y de barricas de vino. Día de alborozo, de fraternización, simbolizado por las ramas de álamo que se introducen en los cañones de los fusiles o se llevan en la mano. Día de júbilo, a pesar de la muerte de los guardias de corps, con cuyas cabezas se adornan las picas... ¡Ay de quienes resistan al pueblo soberano!

Las cabezas, más que trofeos, son advertencias. "Los parisinos —escribe Sébastien Mercier en su *Tableau de Paris*—se toman estos días tumultuosos a broma." Es verdad que los chistes, las extravagancias más antojadizas, hacen su aparición en medio del clamor de un pueblo que "quiere reparar en un día —agrega Mercier— la penosa coacción a la que ha estado sometido durante varios siglos". Una inmensa muchedumbre, que había salido a la calle, se une al extraño cortejo, mientras que algunos espectadores se quedan boquiabiertos ante esta terrible alegría de la multitud que rodea a su monarca —último rey absoluto, de derecho divino— como a un prisionero.

El paralelismo entre estas manifestaciones populares y el carnaval tradicional es evidente. El pueblo expresa su alegría con bailes improvisados y con actitudes diversas; hace escarnio de todo lo que la sociedad —que ya ha muerto, es verdad— tiene de sagrado, en un enorme desenfreno revolucionario. A pesar de las batallas, de los muertos, de la sangre, baila con una mezcla de alegría y furor. También baila para conjurar su miedo mientras hace tabla rasa del pasado. En la insurrección del 10 de agosto de 1792, que abre la era de la República, el pueblo de París saquea el castillo de las Tullerías, asesina a los guardias suizos que

han tirado sobre la muchedumbre, pasea sus cabezas en picas y baila su victoria sobre la monarquía. La carmañola, famosa canción que aun se corea en la actualidad, celebra ese día de la segunda revolución. Su estribillo, "¡Bailemos la carmañola! ¡Viva el clamor de los cañones!", ilustra esas horas de alegría y violencia. El 21 de enero de 1793 se volverán a formar grupos de farándulas y rondas en el sitio de la ejecución del rey Luis XVI, llamado "Luis el último."

El triunfo de la diosa de la Razón

Las fiestas populares más impresionantes de esta época son, sin lugar a dudas, las mascaradas descristianizadoras. Desde 1790, la "Constitución civil del clero" divide a los miembros de la Iglesia en quienes aceptan jurar la nueva constitución y quienes, después de la condena del Papa, se niegan a hacerlo. Poco a poco un sector importante del clero toma partido por la contrarrevolución y la Iglesia se convierte, a juicio del pueblo, en enemiga de la nueva libertad.

Nuevos santos reemplazan a los antiguos; son los mártires de la libertad, muertos por la causa de la Revolución. El diputado Lepeletier de Saint-Fargeau, el periodista Marat (redactor del popular periódico *L'Ami du peuple*) y el oficial municipal Charlier —asesinados en 1793 por los opositores— se convierten para el pueblo en objeto de veneración. Sus bustos adornan las plazas públicas, los lugares de reunión y las salas de espectáculos. Se les ponen flores (coronas cívicas); se organizan procesiones y se componen himnos en su honor. Incluso, se da el nombre de estos héroes republicanos a los recién nacidos. El 10 de noviembre de 1793 se celebra una gran fiesta en honor de la libertad en Notre-Dame de París. Una actriz de la ópera representa el papel de la diosa de la Razón. Mientras se cantan himnos, un cortejo de carros floridos, de *sans-culottes*, de niños, de miembros de las sociedades populares y de los gremios acompaña a la diosa; ésta libera, simbólicamente, a un esclavo negro de sus cadenas al pie de una montaña levantada en la plaza pública. Luego, los atributos de la monarquía y de la religión arden en una hoguera en torno a la que se bailará hasta el amanecer, mientras se bebe en homenaje a la fraternidad. Después de esta fiesta, Notre-Dame se convertirá en el Templo de la Razón y el nuevo culto pronto se extenderá a todas las provincias, a medida que se secularizan las iglesias.

Es en ese contexto, en los primeros seis meses del año II de la República (del otoño de 1793 a la primavera de 1794), cuando se desencadena el torrente descristianizador. En París y en los pueblos se forman cortejos carnavalescos, burlescos y desordenados. Los participantes —disfrazados de sacerdotes, de obispos o de papas, van montados en burros, cerdos y chivos adornados, a su vez, con cruces, mitras y biblias —se burlan de la Iglesia y de todos los poderes constituidos. Se organizan pantomimas, se bebe en los cálices, se hace mucho alboroto y se sigue a las carretas atiborradas de pilas de agua bendita, confesionarios, copones, estatuas de santos, cruces, títulos feudales de los antiguos señores, flores de lis esculpidas (símbolo de la monarquía), monigotes que representan a reyes extranjeros o al Papa, etc. Con estas cargas heterogéneas se alimentan inmensas fogatas. Se organizan farándulas en torno a la hoguera o al árbol de la libertad y se bebe vino, el "agua bendita de los republicanos".



Fiesta del Ser Supremo, celebrada en el Campo de Marte el 8 de agosto de 1794. La puesta en escena estuvo a cargo del pintor David. Grabado de la época.

Arriba, ***Plantación de un árbol de la libertad.*** *Acuarela de Etienne Béricourt (siglo XVIII).*

"¡Basta de reyes, basta de impostores! ¡Libertad o muerte!"

Los festejos populares, a la vez fiestas de destrucción y de regeneración, preocupan a los dirigentes del país. Se intenta poner orden, moralizar los excesos que algunos califican de bacanales. Para combatir el carácter ateo, en 1794 se instaura una fiesta en honor del "Ser Supremo" (Dios), que también pretende ser una fiesta a la religión universal de la naturaleza, y en la que se declara solemnemente que el pueblo francés reconoce la inmortalidad del alma. De acuerdo con la doctrina de Rousseau sobre la pedagogía y la comunión



Fiesta de la Unidad, el 10 de agosto de 1793, en la plaza de la Revolución, París. Pintura de Pierre Antoine Demachy (1723-1807).

social, las fiestas son ordenadas por y para ese pueblo espectador y actor. Por lo demás, su organización sigue estando a cargo del comité de instrucción pública de la Asamblea Nacional.

Se trata de escenificar la ruptura con la antigua sociedad de desigualdad y de magnificar una nueva armonía social subrayando las "virtudes" republicanas, es decir, el amor al hombre y a la naturaleza, la patria, la amistad y la justicia y, también, el odio a los reyes y los tiranos.

Las fiestas conmemorativas de las grandes jornadas revolucionarias marcan, legitimándolos, los acontecimientos que han permitido la fundación de la República y la ruptura con el pasado como, por ejemplo, las fiestas del 14 de julio o del 10 de agosto. Por su parte, las fiestas "decadarias", verdaderas "liturgias" republicanas a la gloria de los pueblos de Roma y de la antigua Grecia de los que el pueblo francés es heredero, deben responder al nuevo código moral: hay fiestas dedicadas al pudor, a la verdad, al amor conyugal, que siempre incluyen cantos y juramentos cívicos. Los juramentos son, más o menos, de la misma índole. Uno de ellos, pronunciado por el pueblo con los brazos tendidos hacia el busto de Bruto (que asesinó a César para salvar la república romana) rezaba: "Bruto, juramos seguir tu ejemplo y mantener la República una e indivisible. ¡Basta de reyes, basta de impostores! Libertad para siempre, ¡libertad o muerte!"

Estas fiestas se incorporan a las costumbres populares (el árbol de la libertad y las fogatas) y los símbolos de los *sans-culottes* (el gorro y la pica) de los que parte el mensaje político y social que preconiza la unidad del país.

Así, la fiesta del 10 de agosto en París, en conmemoración de la insurrección popular de 1792, que provocó la caída de la monarquía, es la fiesta de la "Unidad y la Indivisibilidad", verdadera divisa republicana. Organizada como una antigua procesión, esta celebración reúne al pueblo en armas, ordenado por sexo y edad. Durante horas el cortejo desfila por las calles decoradas con hojas de roble, deteniéndose en varias estaciones. Primero, se concentra en el emplazamiento de la Bastilla, frente a una fuente de la Regeneración; luego, delante de un arco de triunfo elevado en honor de las mujeres del 5 y 6 de octubre de 1789 y decorado con cañones y coronas de laurel. La tercera etapa tiene lugar en la plaza de la Revolución (la actual plaza de la Concordia), donde se sueltan varios miles de pájaros, mientras que los emblemas de la monarquía y del feudalismo alimentan una inmensa hoguera situada ante una efigie de la libertad, que lleva una pica y un gorro frigio. La parada siguiente se efectúa en los Inválidos, frente a una estatua colosal que representa al pueblo francés, con un garrote y un haz, derribando la hidra de la aristocracia. Por último, la quinta y última estación se encuentra en el campo de Marte donde, junto al altar de la patria, doscientas mil personas pronuncian el juramento: "Libertad, igualdad, fraternidad o muerte".

A pesar de su aspecto oficial y, a veces, del hermetismo de sus símbolos, las fiestas nacionales tienen gran éxito popular, sobre todo en las ciudades. Al oponer la razón a la superstición, permitirán que la nueva sociedad se consolide mediante un culto cívico que, poco a poco, se incoporará a las antiguas prácticas. Pero todavía durante largo tiempo, fuera de las ciudades se seguirán festejando el día del Corpus, de San Juan y de los santos patronos de los pueblos, manteniendo el carácter pagano y polémico que ya tenían estas fiestas mucho antes de la Revolución. ■

LAURENCE COUDART, historiadora francesa, trabaja en el Instituto de Historia de la Revolución Francesa de la Universidad de la Sorbona (París) y ha realizado numerosos estudios e investigaciones sobre este tema.

"El mundo político y periodístico conoce pocos héroes comparables al Padre Damien de Molokai. Vale la pena tratar de definir la fuerza que inspiró un heroísmo semejante."

GANDHI

EL PADRE DAMIEN, CIUDADANO DEL MUNDO

1840-1889



Nacido en Bélgica, en una pequeña aldea de Flandes, en 1840, Joseph de Veuster entra a los veinte años en la congregación francesa de los Sagrados Corazones. Incluso antes de haber concluido su noviciado, a la edad de veintitrés años, se embarca para el archipiélago de Hawai, donde va a consagrar su vida a aliviar los sufrimientos de los leprosos. Morirá junto a ellos, un cuarto de siglo más tarde, después de haber contraído él mismo la lepra.

A mediados del siglo XIX, Hawai es un reino canaco que ha acogido misiones religiosas activas, protestantes y católicas, así como fuertes minorías de origen norteamericano y chino. Esas poblaciones no sólo han llevado consigo sus ideas y sus recursos, sino que también han introducido sin saberlo nuevas enfermedades: la viruela, la gripe, el cólera, las enfermedades venéreas y sobre todo la lepra. En un siglo, entre 1770 y 1870, la población canaca, que resulta ser terriblemente vulnerable a esas enfermedades, pasa de 250.000 a 50.000 habitantes.

La propagación de la lepra, en particular, es fulminante. Desde el decenio de 1860 se empieza a aislar a los enfermos —no sólo por miedo al contagio sino también porque el aspecto de la lepra es tan espantoso que se teme que desfigure la imagen de belleza, de paz y de prosperidad del archipiélago. Muy pronto, todos aquellos en los que aparecen los primeros síntomas del terrible mal son sistemáticamente agrupados y aislados en un lugar apartado de la isla de Molokai.

Las misiones católicas, en particular, se ocupan de este drama: en 1873 deciden que cuatro sacerdotes jóvenes se relevarán en la isla de Molokai, a fin de mantener una presencia misionera permanente en el lugar, pero evitando a los religiosos una estancia prolongada e ininterrumpida en un medio tan terrible.

De Veuster, que después de ordenado ha adoptado el nombre de Damien, se ofrece inmediatamente como voluntario. Organiza una parroquia, instala asociaciones, celebra la eucaristía, confiesa a los enfermos, los visita en sus casas, les administra los últimos sacramentos. Elabora una liturgia popular para las misas de matrimonio y las procesiones.

Al mismo tiempo se ocupa de los aspectos materiales de la existencia en Molokai y, junto con respetar las costumbres y los modos de vida hawaianos, se esfuerza por contribuir al desarrollo de los escasos recursos locales —en especial ejerciendo a tal efecto presiones sobre el gobierno del archipiélago.

Pero más allá de los aspectos particulares de su apostolado, el inmenso servicio que Damien presta a los leprosos es recordarles el sentido de su dignidad de hombres, es tratarlos como seres humanos cuya vida todavía cuenta y cuyos sufrimientos y esfuerzos, así como el combate que libran contra la muerte, tienen un sentido y una grandeza de cada instante.

En torno suyo, cada día muere una persona como término medio. El equipamiento médico es todavía muy insuficiente. El riesgo de contagio aumenta con los años. Damien, que prácticamente no se protege, contrae a su vez la enfermedad. Al sufrimiento físico de los que lo rodean responde entonces el de su propio cuerpo. Y más aun, nos dice, el que experimenta ante la incomprensión de las autoridades religiosas, sin contar las incesantes querellas políticas y doctrinarias que lo persiguen hasta su muerte.

Pero su combate es cada vez más conocido y apreciado en otras latitudes. Su fama atraviesa el océano Pacífico. Recibe apoyos, contribuciones financieras y condecoraciones que lo ayudan a aliviar a sus enfermos y a obtener de las autoridades del archipiélago medidas sanitarias y humanitarias esperadas desde hace largo tiempo. Por fin, los ojos del mundo se vuelven hacia ese islote remoto con compasión y simpatía. El nombre de Molokai deja de ser un nombre maldito para evocar un nuevo desafío que la humanidad debe aprender a recoger: hay que derrotar la lepra pero respetando la dignidad de los enfermos atacados por ella.

En 1889, año de la muerte del Padre Damien, se funda en Londres, bajo la presidencia del Príncipe de Gales, un fondo a la memoria del misionero. El fondo pasa a llamarse posteriormente Fondo Nacional de Lucha contra la Lepra. Surgirán después rápidamente nuevas iniciativas en el mundo entero. ■

Como ya lo anunciamos, hemos restablecido la sección del correo de los lectores que dará particular importancia a los centros de interés de éstos, a sus preguntas y a sus críticas. La parte más importante de esta correspondencia está consagrada esta vez a las numerosas reacciones suscitadas por la nueva concepción de la revista.



Los lectores nos escriben

NUEVA CONCEPCION

Hay que ir más lejos

¡Buenos días! Me gusta mucho la nueva presentación de *El Correo de la Unesco*. Todas mis felicitaciones por el excelente trabajo realizado. El número de junio dedicado al bicentenario de la Revolución Francesa es muy interesante. Espero con impaciencia el número siguiente y los animo a ir todavía más lejos.

Tahraoui Farid
(Mulhouse, Francia)

Un número para mi biblioteca

Felicitaciones por su número de junio, *1789: una idea que transformó el mundo*. Los textos, las ilustraciones y el papel son muy hermosos. Guardaré ese número en mi biblioteca.

Pierre Gesneau
Orleans (Francia)

Una buena orientación

Fiel suscriptor desde 1961, esperaba con cierta aprensión la nueva presentación de *El Correo de la Unesco*. Temía los estragos de la publicidad.

Ahora bien, la revista ha sabido mantener una orientación adecuada. Los felicito por la calidad de la compaginación y por la elección acertada de los temas. Les encarezco que sigan por el mismo camino.

Gilbert Gassmann
Pines (Francia)

¿Un cambio necesario?

Estoy suscrito a *El Correo* desde 1973. Es la revista que más me interesa pues reúne a todos los hombres sin un espíritu partidista, sin barreras políticas. No me cuento entre los que deseaban su transformación. Sin duda, su audiencia suscita una gran diversidad de opiniones, lo que ha debido incitar a realizar esta modificación.

¿Pero qué pueden aportar esas ilustraciones de toda una página? ¿El lujo de la presentación acarreará un aumento considerable del precio del número? Ello podría hacer vacilar a un sector social que no debe verse privado de los beneficios de la revista.

Me mantengo, sin embargo, fiel a *El Correo* en su nueva concepción a la que habrá que acostumbrarse.

René Rousseau
(Bagneux, Francia)

No a la dictadura de la apariencia

Me ha decepcionado la nueva concepción: no es más que una copia, en un papel más grueso, de todas las demás revistas. Prefería la antigua, tal vez porque estaba ligeramente pasada de moda, lo que la hacía original.

Cuando se tratan culturas universales, es una lástima ceder a la dictadura de la apariencia, exigencia puramente comercial que, estos últimos años, ha impuesto su ley a los "productos" culturales que son las revistas... Ya rescindí mi suscripción a un gran semanario después que cedió a los imperativos comerciales de presentación. Reservo mi juicio en lo que se refiere a *El Correo* hasta el término de mi suscripción actual.

Lucette Perrin
Decazeville (Francia)

DEBATE

El verdadero mensaje de Herder

Como editor y traductor en Francia de las obras de Herder (en particular de *Ensayo sobre el lenguaje*, París, 1978), quisiera rectificar lo afirmado por Alain Finkielkraut en su artículo "Sieyès, Herder, Goethe: universalidad e identidad nacional" (junio de 1989).

La oposición entre lo universal y lo particular es muy antigua. En el siglo XVIII tanto los "filósofos" franceses y la Revolución como la filosofía "idealista" alemana articularon y plantearon nuevamente estos conceptos. Alain Finkielkraut, imbuido de este acervo venerable, lo difunde ampliamente.

A la vez que alaba los méritos de la literatura universal apreciada por Goethe, no escatima las fórmulas mordaces para vilipendiar a Herder (...), culpable a su juicio de todos los particularismos y nacionalismos, en suma, de todos los prejuicios. (...)

No es en absoluto seguro, sobre todo en el siglo XVIII y más aun tratándose de Herder, eminente traductor en todos los sentidos, que las fronteras hayan sido infranqueables hasta ese punto. Las culturas se cruzan, se encuentran o se oponen; nunca están verdaderamente aisladas —en pocas palabras: comunican entre sí.

Ahora bien, si el siglo XIX contribuye con un aporte filosófico, éste consiste probablemente en sustituir la oposición tajante entre lo universal y lo particular por una reflexión sobre el cruce de culturas, ya sea que éstas presupongan una universalidad latente (K. O. Apel), ya que descubran y a la vez creen esa universalidad (J. Habermas).

Probablemente una de las lecciones de la historia haya sido que si demasiado pronto se considera que una literatura o una posición son universales, se cae rápidamente en el imperialismo. (...)

Finkielkraut dirige contra Herder un ataque que no puede sino calificarse de forzado. Jamás Herder, que luchó toda su vida contra las ilusiones de universalidad —defendiendo, con agudo sentido crítico, una verdadera universalidad— y se esforzó por lograr el "progreso de la humanidad" y no, por lo tanto, el de un pueblo en particular contra otro, jamás pretendió que "el tribunal de la diversidad condenara todos los valores universales". (...)

Herder, como precursor de una sociología a la que Finkielkraut da sin duda poca importancia, veía simplemente que se parte de lo particular y que el individuo no se halla de entrada instalado en lo universal. De ninguna manera confundió lo que es con lo que debe ser. Comprendió que lo universal se realiza, de manera ideal y paulatina, sólo cuando cada cual —cada pueblo y cada individuo— puede ser primero él mismo, en su lengua y su historia, y cuando ninguna imposición, así como ninguna opresión promueven la libertad universal. (...)

Sin duda, Finkielkraut emplea un recurso retórico lícito al valerse de ejemplos históricos para transmitir su mensaje de universalismo. Pero estos ejemplos tendrían al menos que ser pertinentes; la injusticia cometida por ignorancia contra Herder contraviene ese deseo de verdad que lo anima (...).

Pierre Pénisson
(París)



TEMAS

Por un futuro mejor

Jubilado, estoy suscrito desde hace varios años a su revista y leo siempre sus artículos con el mismo interés. Su universalidad contribuirá, es de esperar, al acercamiento entre los pueblos y a construir para el hombre un futuro mejor.

Jacques Pare
Neuilly-en-Thelle (Francia)

El lector capta mejor

¡Bravo por la sacudida que ha experimentado la revista! Estoy particularmente satisfecho con la presentación, las imágenes y las informaciones explicativas anexas.

Creo que este cambio era necesario y ustedes no me van a contradecir. El interés de *El Correo* reside en que ofrece, sobre una problemática precisa, análisis de hombres de nacionalidades diferentes y, por ende, una gran diversidad cultural.

Una lectora
(Francia)

Hacia una nueva sociedad

Los felicito por la elección de sus temas, en particular el de la familia. Sin embargo, la humanidad, a mi juicio, comienza a hundirse bajo el número de seres humanos, y la oposición entre el deseo de tener hijos y la limitación de los nacimientos, en los planos nacional y mundial, me parece ser un tema que merece un estudio más profundo.

Otro tema importante en nuestro mundo actual que *El Correo de la Unesco* puede defender en el marco de su misión: el advenimiento de una sociedad que tenga como bases una buena ciencia y una buena educación, los derechos humanos y la paz. Tal vez parezca utópico, pero de ese modo se daría una meta concreta a nuestros hijos.

Sea como sea, les doy las gracias por la acción que ejercen a nivel mundial.

Jean-Michel Delvat
Grand-Quevilly (Francia)

Tarjetas del Unicef

Artistas y museos de todo el mundo han contribuido una vez más con un atractivo conjunto de dibujos y pinturas a la colección de tarjetas de felicitación del UNICEF del presente año. La selección de 1989 comprende tarjetas de formato grande con reproducciones de obras de famosos pintores modernos como Henri Matisse, Georges Braque, Vincent Van Gogh y Pierre Bonnard.

Los recursos obtenidos gracias a la venta ayudarán al UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) a financiar sus programas encaminados a otorgar una mejor atención en el plano de la salud, la nutrición, la educación y los aspectos sanitarios a millones de niños necesitados de los países en desarrollo de Africa, Asia y América Latina. En los últimos 35 años se han reunido de este modo unos 200 millones de dólares. Por un dólar solamente es posible vacunar ya sea a 9 niños contra el sarampión, 13 contra la poliomielitis, 30 contra la tuberculosis o 50 contra la difteria, la tos ferina y el tétanos. Con un dólar podrán comprarse manuales escolares para 10 niños, 6 paquetes de semillas de lechuga o un estetoscopio para vigilar los latidos del corazón del feto.

Las tarjetas de felicitación y otro tipo de artículos de escritorio, agendas y regalos pueden adquirirse en los lugares de venta de materiales del UNICEF, que a menudo se encuentran en los bancos y oficinas de correos, así como en las tiendas especializadas de todas partes del mundo.

Comité español para el Unicef,
Mauricio Legendre 36, E 28046 Madrid,
Tel. : 733 40 00
Oficina Regional del Unicef Apartado Aéreo
7555 Bogotá, Colombia. Tel. 217 22 00

"Sol Azul"

Aprovecho la invitación formulada por ustedes a los lectores para referirme a la creación reciente (1988) de la asociación "Sol Azul" que se ha fijado como objetivo el redescubrimiento de las riquezas de la creatividad humana, es decir de los valores espirituales, culturales y humanos que han sabido preservar las sociedades tradicionales.

Esta asociación apunta a revelar a los países de Europa y a otros, en el marco de una comunicación cultural, científica y humanitaria entre "Norte" y "Sur", auténticos músicos, bailarines, poetas, escritores, pintores y demás creadores de obras inéditas de gran valor.

Cuatro proyectos están ya listos. "Nianadié", un espectáculo inédito anulado en 1989 por falta de medios financieros pero que se realizará en el verano de 1990; dos exposiciones, una de una pintora nicaragüense, y otra de un poeta francés, que vive en Africa desde hace veinte años, sobre el Apocalipsis y el Tarot de Marsella; la ayuda a un tuareg maliense, investigador autodidacta de gran valor, para concluir y publicar sus investigaciones literarias y lingüísticas que versan sobre los dialectos tuareg del Adrar de las Iforas en Malí.

Si "Sol Azul" ha podido instalarse, hacer algo de promoción y sobre todo llevar a cabo su labor de prospección *in situ*, ello se debe esencialmente al aporte financiero personal de su presidente, a algunas cotizaciones y al apoyo de algunos amigos voluntarios. He ahí, me parece, una prueba de la voluntad, la determinación y la seriedad de esta joven asociación.

Actualmente es esencial que "Sol Azul" encuentre un apoyo financiero que le permita realizar proyectos importantes cuya finalidad es que el público capte la imperiosa necesidad de que se produzca un acercamiento cultural y científico entre los hombres, en un espíritu de solidaridad humana concreta.

No olvidemos la frase profética de Amadou Hampate Bâ: "Todo anciano que muere es una biblioteca que se incendia."

Guy Roque
Marsella (Francia)

Créditos fotográficos

Portada, página 3 arriba izquierda, 8, 38 arriba y abajo, 40 arriba, 41 arriba. L. Giraudou © Explorer, París. **Portada posterior:** P. Cheuva © Explorer, París. **Página 2.** © Irène Dacunha, Lausana. **Página 3 arriba derecha:** René Burri ; © Magnum, París. **Página 5·** Michel Baret © Rapho, París; **recuadro:** Hartwell © Sygma, París. **Página 10-11:** Hug © Explorer, París **Página 12-13 arriba:** Le Naviose © Campagne-Campagne, París. **Página 13 arriba:** Unesco/Georges Servat; **abajo:** © Monique Pietri, París. **Página 14 arriba.** C. Lenars © Explorer, París; **abajo izquierda:** Vuillomenet © Rapho, París ; **abajo derecha:** Mike Yamashita © Rapho, París. **Página 15 arriba, derecha:** H. Silvester © Rapho, París; **abajo, izquierda.** E. Linder © Rapho, París. **Página 16-17.** © Ousseynou Sarr, París. **Página 18·** © Le Soleil, Dakar. **Página 19:** © ERIK, París. **Página 20 arriba, 21·** C. Gibier © Cedus, París **Página 20 abajo izquierda y abajo derecha:** J. Oster © Musée de l'Homme, París. **Página 22-23** © Nacho López, México. **Páginas 25 a 31:** © Yoshishihiko Shinada, tomado de *El Gran Monasterio del Este, la extracción del agua. Descripción de la reunión de penitencia del segundo mes en el Pabellón de la segunda luna* de Ohga Tetsuo, Tokio, Shogakhan, 1985. **Páginas 32-33, 36.** Y. Somov © APN, París. **Página 34** Y. Kaver © APN, París. **Página 35 izquierda·** B. Kavachkin y I. Zotov © APN, Moscú ; **derecha.** Y. Somov, © APN, Moscú. **Páginas 36-37:** © Izdatelstvo Izobrazitelnoe, Iskusstvo, Moscú, Museo de Arte Ruso, Leningrado. **Página 38 centro, 40-41 abajo:** O. Pighetti © Explorer, París. **Página 39:** Samuel Costa © Explorer, París. **Páginas 42-43, 44 arriba, 45 arriba, 46.** © Bulloz, Musée Carnavalet, París. **Página 44 abajo:** © Bulloz, Bibliothèque Nationale, París. **Página 45 abajo.** © Bulloz, París. **Página 47:** © *Les Amis du Père Damien*, Bruselas.

La señora Myriam Rosen aportó una contribución esencial a la preparación de nuestro número de octubre, *Imágenes del Otro en el cine.* Se la agradecemos vivamente.

Índice de *El Correo de la Unesco* 1989

Enero

LOS BOSQUES: UNA RIQUEZA VULNERABLE. Su Majestad el Arbol (J. Brosse). Por qué nos son necesarios los bosques. Más árboles para la Tierra (S. Postel y L. Heise). El efecto de invernadero. Arboles prodigio. Los beneficios del cultivo alterno (M. Hadley). Conservar los bosques es rentable (I. Muul). Los mil años de la cristianización de la Rusia de Kiev (Metropolita Yuvenali).

Febrero

LA INDIA. Como un gran río que fluye...(V.S. Naravane). Fundadores de la India moderna (S. Gopal). Un cine floreciente (J. Mohamed). Nuevos caminos de la educación (A. Bordia). El imprevisible monzón (A. Jung). Saberes tradicionales para el desarrollo (S. B. Roy). Los caminos de la sabiduría. Fiestas de la India. En los albores de la ciencia moderna. El Proyecto Tigre (R. Singh). La ira de la diosa del mar (T. S. Pillai).

Marzo

LAS RUTAS DE LA SEDA, CAMINOS DEL CONOCIMIENTO (A.H. Dani). Mihai Eminescu, poeta nacional rumano. El Amor, el Amante y el Amado (R. Feiz). Hafiz, maestro de la lírica persa (Ch.-H. de Fouchécour). El destino de una revolución (M. Agulhon). La sirena del Dniéster (O. Petrash). La contaminación no tiene fronteras (F. Bequette). Comoras: redescubriendo las "islas de la Luna" (A. Libioulle). Los pedagogos vuelven a la escuela.

Abril

CAMOENS Y LOS DESCUBRIMIENTOS PORTUGUESES. La aventura planetaria de los descubrimientos (L.F. Barreto). Náutica, construcción naval, cartografía (L. de Albuquerque). La cartografía lusitana y el Japón (A. Pinheiro Marques). Camoens, cantor de la epopeya de los navegantes (V. Graça Moura). Las navegaciones como mito universal (E. Lourenço). Camoens y el Brasil (J. de Souza Montello). Crónica de una rivalidad (Ibn Iyas). Los portugueses en la India (J. Correia Afonso). Esplendores de un arte (R. de Faria Moreira). Pessoa y el "super-Camoens" (J.A. Seabra).

Mayo

LOS MANUSCRITOS MODERNOS. CATALUÑA MIL AÑOS DE ARTE Y CULTURA. La memoria del hombre (L.S. Senghor). La memoria escrita (J.C. Langlois). Las bibliotecas nacionales: baluartes de los manuscritos (G. Cartier). El papel en peligro (D. Sergent). Una biblioteca en acción (F.Callu). Manuscritos del mundo. En busca de la autenticidad (G. Tavani). La Colección "Archivos", laboratorio del futuro (A. Segala). El itinerario del texto (F. Ainsa). América Latina: retorno a las fuentes (R. Bareiro Saguier). Mil años de historia catalana (F. Vallverdú). Sitios prestigiosos del arte románico (E. Carbonell i Esteller). La desmesura al servicio del arte (D. Giralt-Miracle).

Junio

1789: UNA IDEA QUE TRANSFORMÓ EL MUNDO. Entrevista con François Mitterrand, Presidente de la República Francesa. Los ciudadanos extranjeros de la República (E. Naraghi). Thomas Paine: un enemigo de la monarquía que quiso salvar a un rey (J. Lessay). La Revolución en las Antillas (Y. Benot). El águila y la esfinge: Bonaparte en Egipto (M. Hussein). Sieyès, Herder, Goethe: universalidad e identidad nacional (A. Finkielkraut). Bolívar y los valores republicanos. Poesía, libertad y revolución (S. A. Averintsev). Chomin: el Rousseau del Oriente (S. Ida). China: la libertad cien años después (Z. Zhang). El espíritu de 1789 (T.B. Jelloun). El destino de una idea (F. Furet).

Julio

LA FAMILIA, PASADO Y PRESENTE. Entrevista con Jorge Amado: "El deseo de lograr un mestizaje". La Rusia del pasado: El hogar y la comunidad campesina (H. Yvert-Jalu). La Antigua China: El imperio de los antepasados (Q. Yanfen). Africa: Linaje y tradición (M. Bekombo Priso). Oriente Medio y Africa del Norte: La familia en el futuro. Japón: De la *Ie* a la familia nuclear (K. Kazuo). Europa: Un enfoque flexible de los lazos familiares (A. Michel). Brasil: Mujeres de Arembepe (M. de Athayde Figueiredo y D. Prado). Quebec: Hacia la familia del año 2000 (F. Descarries y C. Corbeil). Compartiendo la vida de una familia uzbeka (C. Fournier). La "maleza maravillosa" de Africa.

Agosto

LA MEMORIA DE LAS CALLES. Entrevista con Richard Attenborough: Películas para todos. Berlín: Historia de la Friedrichstrasse (C. Mengin). Tokio: Los dos rostros de una ciudad (S. Zarnati). Bogotá: Recorriendo la Séptima (A. Berty). Abidján: La calle, un marco para la convivencia (Ph. Haeringer). Moscú: Una "arteria ejemplar" (A. Kopp). El frágil corazón de El Cairo (A. Bonnamy). Houston: Las carreteras en la ciudad (B. Ouvry-Vial). Beijing: Metamorfosis de la calle Liulichang (P. Clément). Bajo los techos de París (A.-M. Châtelet). Familias del mundo (H. Tremblay). Cooperación en el espacio (D. Spurgeon).

Septiembre

VIVIENTES EPOPEYAS DE LA HUMANIDAD. Entrevista a Jean-Claude Carrière: El *Mahabharata*, poema del mundo. Siguiendo a los Banou Hilal (M. Hussein). Gilgamesh, el rey que no quería morir (J. Bottéro). Eneas, un héroe de nuestro tiempo (J.-P. Brisson). El *Libro de los Reyes*, libro de la sabiduría (N. Tadjadod). Ilia el invencible (H. Yvert-Jalu). La Historia Secreta de los mongoles (S. Bira). Una epopeya ininterrumpida (A.W.P. Gurugé). Shaka el Zulú, una leyenda viva (K. I. Bosco). Los caballeros del Lejano Oeste (G. N. Granville). El mapa del genoma humano (J. Richardson).

Octubre

IMAGENES DEL *OTRO* EN EL CINE. Entrevista a Jean Lacouture: Champollion, un héroe de las Luces. El extraterrestre, reflejo de nuestras obsesiones (C. Aziza). Macunaima o la alteridad absoluta (A. Rodrigues). Perfil del alemán en la pantalla francesa (R. Prédal). Un Oriente de celuloide (A. Fahdel). Tristán y Pavlova, un juego de espejos deformantes (M. Fellous). Miradas de mujer (A. Djebar). Charlie Chaplin, el extranjero fraternal (M. Oms). "Todos sois esclavos de un solo hombre" (Ch. de Grandpré). Una empresa gigantesca: el estudio global de nuestro planeta (A. Mckelvey Clayson).

Noviembre

VIAJE AL PAIS DE LAS MATEMATICAS. Entrevista a Federico Mayor, Director General de la Unesco. Las fuentes del número (J. Ritter). Lilavati, la graciosa aritmética (F. Zimmermann). Las llaves del cálculo (J.-C. Martzloff). La odisea de la razón (B. Vitrac). Intersección del álgebra y la geometría (R. Rashed). El despertar de la ciencia contemporánea (C. Goldstein y J. Gray). Gabriela Mistral. Centenario de su nacimiento. Una academia de ciencias para el Tercer Mundo (A. M. Farouqui).

Diciembre

QUE SIGA LA FIESTA... Entrevista a Naguib Mahfouz. El tiempo de la fiesta (J. Duvignaud). El juego del falso león (M. Seck). La fiesta de los muertos (J. Pérez Siller). La fuente del pabellón de la segunda luna (L. Caillet). Adiós al invierno (H. Yvert-Jalu). El país del carnaval (S. Alves Teixeira). ¡Bailemos la carmañola! De la fiesta a la ceremonia oficial (L. Coudart). El Padre Damien, ciudadano del mundo.

el CORREO de la UNESCO

AÑO XLII

Revista mensual publicada en 34 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.

Teléfono:
PARA COMUNICARSE DIRECTAMENTE CON LAS PERSONAS QUE FIGURAN A CONTINUACIÓN MARQUE EL **45 68** SEGUIDO DE LAS CIFRAS QUE APARECEN ENTRE PARÉNTESIS JUNTO A SU NOMBRE

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE (PARÍS)

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin, Caroline Lawrence
Árabe: Abdelrashid Elsadek Mahmoudi
Estudios e investigaciones: Fernando Ainsa
Unidad artística, fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la Sede: Solange Belin
Relaciones con el público: Claudie Duhamel (45.86)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta
Ediciones en braille en español, francés, inglés y coreano: Marie-Dominique Bourgeais

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Georgi Zelenin (Moscú)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Krishna Kumar Singh (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung Gil (Seúl)
Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar-es-Salaam)
Croato-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Bozidar Perković (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Manni Kössler (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Tai: Savitri Suwansathit (Bangkok)
Vietnamita: Dao Tung (Hanoi)
Pashtu: Zmarai Mohaqiq (Kabul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A. M. Sharafuddin (Dacca)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Responsable: Henry Knobil (45.88), **Asistente:** Marie-Noëlle Branet (45.89), **Suscripciones:** Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Alpha Diakité, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Mohamed Salah El Din,
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64), **Contabilidad:** Liliane Tasch (45.66),
Proyectos culturales: Ricardo Zamora-Pérez (45.80),
Depósito: Héctor García Sandoval(47.50)

PUBLICIDAD

Publicat: 17, Boulevard Poissonnière, 75002 París.
Tel: 40.26.51.26
Director comercial: Benoît Rosier
Director de la publicidad: Danièle Michelet

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

Tel: 45.68.45.65

1 año: 126 francos franceses. 2 años: 234 francos.
Tapas para 12 números: 68 francos
Para los países en desarrollo:
1 año: 99 francos franceses. 2 años: 180 francos.
Reproducción en microfilm (1 año): 85 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la Unesco.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar *"De El Correo de la Unesco"*, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a *El Correo* tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DEPOT LEGAL: C1-DECEMBRE 1989
Fotocomposición: El Correo de la Unesco, Fotograbado-impresión: Maury-Imprimeur S.A., Z.I. route d'Etampes, 45330 Malesherbes.

ISSN 0304-310X Nº 12 - 1989 - OPI - 89 - 3 - 475 S

Este número contiene, además de 54 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p.10-11 y 42-43

LA BIBLIOTECA DE LAS BIBLIOTECAS

Colección Unesco de Obras Representativas

EL HONESTO DEPENDIENTE CHANG. CUENTOS CHINOS.

Traducido por Carmen de Santiago Gaviña a partir de la versión francesa de André Lévy y René Goldman

Madrid, Ediciones Altea/Unesco
En venta en las librerías



